

**TRAS LOS PASOS DE JUAN
GOYTISOLO POR LOS
«CAMPOS DE NÍJAR»**

(Ensayo crítico)

Ramón Fernández Palmeral

*Derechos de publicación reservados
tanto del texto como de las ilustraciones.*

ISBN: 84-609-7683-1

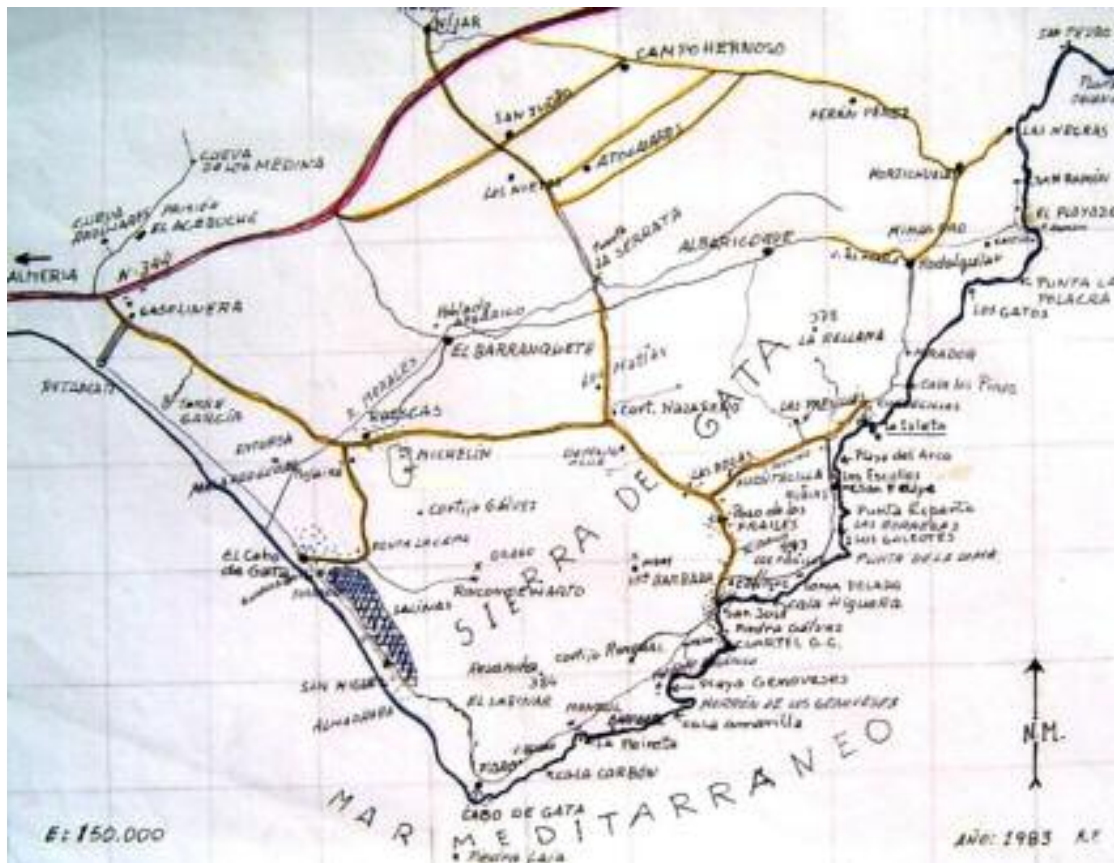
Edita Palmeral

Alicante, 2005

ÍNDICE

- 1.- A la sombra del drago.
- 2.- Breve biografía de Juan Goytisolo.
- 3.- Almería.
- 4.- De Almería a Rodalquilar.
- 5.- De Rodalquilar a Níjar.
- 6.- Níjar.
- 7.- De Níjar a Cabo de Gata.
- 8.- Del Cabo Gata a San José y La Isleta del Moro.
- 9.- De La Isleta a Las Negras y Carboneras.
- 10.- De Carboneras a Almería.
- 11.- Vocabulario del libro *Campos de Níjar*.

Mapa del Campo de Níjar en 1983



Plano a mano alzada realizado por el autor en 1983

Recuerdo muy bien la profunda impresión de violencia y pobreza que me produjo Almería, viniendo de la N-340, la primera vez que la visité, hace ya algunos años.

(Campos de Níjar, I. Juan Goytisolo)

1.- A LA SOMBRA DEL DRAGO

«Yo vivo sobre el mar, / erigiéndome dueño de la roca, / sobre su carne paso los días de espuma, / vientos y suaves olas...». Así me sentía yo en el castillo de San José, al Este del Cabo de Gata y del mundo, donde viví dos años y medio, o sobrevivir mejor diría, encima de un acantilado basáltico. Por ello, creo, que puedo hablar un poquito, un poquito nada más de este Parque Natural Marítimo-Terrestre del Cabo de Gata-Níjar que lo es por Ley 2/1989, de 18 de julio (BOJA núm. 60, 27 de julio de 1989), y, también de su entorno geográfico y humano, de su historia y cultura, fauna y flora y de la novela corta neorrealista o novela social más que libro de viaje y reportaje social de Juan Goytisolo titulada *Campos de Níjar*, que analizaré rigurosa y severamente. Obra comprometida de un Juan Goytisolo rebelde que visitó estas tierras, creo que en la primavera de 1957, un escritor polémico y camaleónico que se ha definido como un apátrida o «*moro con nacionalidad cervantina*» en las diversas entrevistas que ha concedido.

Juan Goytisolo vino a Almería por primera vez cuando vivía en París, que lo era desde 1956 donde conoció a su compañera Monique Lange con la que se casará después, a la que había conocido en la editorial Gallimard, de la que después Juan será asesor literario. Ahora vive entre Marrakesh y París, es un escritor que no ha sido suficientemente reconocido por la crítica, y que no es académico, aunque sí lo fue su hermano Luis, tampoco ha sido aceptado en Cataluña por no escribir en catalán. Ahora publica en El diario *El País*, lo que es un reconocimiento a su obra y a su pensamiento liberal.

Con este libro en la mano he recorrido los mismos lugares por lo que pasara el viajero y narrador de *Campos de Níjar*, he ido tras los pasos de su narrador que por la intención, de pretender ser un libro de viajes podría coincidir con su autor: Juan Goytisolo. «Un viaje que como dice la solapa del libro es el relato de uno de los viajes del autor a las más desheredadas tierras del sur de España, a una región en la que la dureza de las condiciones de vida pone de manifiesto con singular viveza las primitivas cualidades del pueblo...». También he querido escribir una semblanza o aproximación a la realidad almeriense actual, en este 2005 casi 50 años

después. Mi conocimiento de la zona y este próximo cincuenta aniversario, me animaron a emprender este safari literario, crítica tal vez apócrifa, con dosis de albedrío y creación sin patrones académicos sobre el análisis de textos que me coarten, sin canon de la crítica literaria, más algunas refutaciones que me he permitido apuntar y comentar sobre este libro casi mítico en Almería, que ha recibido siempre buena crítica y buena acogida, unida al aprecio y cariño de muchos lectores almeriense le tienen. Creo que ha sido, sin duda, este amor que siento por esta tierra donde por unos años me sentí profanador de paisajes mágicos, descalzo sobre esta frágil belleza de un mundo primigenio.

Podría pasar por ser uno de los libros más leídos y recomendados en Almería. Conocí la existencia de este libro a la sombra de un drago grande que se orlaba con siete brazos y crece en la Sierra del Cabo de Gata salvado gracias a que se halla dentro de las instalaciones de pruebas de neumáticos de la Michelin (C.E.M.A.) entre Pujaire y Ruesca, es un drago en el paraje denominado: «Mal Año», que según me contó don Amador, uno de los jefes de las instalaciones de Michelin, encargado del laboratorio de experimentación, parece ser que el drago lo trajeron unos mineros canarios en el siglo XIX de los que trabajaban en las minas de plomo aurífero y plata de las muchas minas que se abrieron y que se encontraban a la espalda del Sabinar. Seguramente plantaron un drago para que les trajera recuerdos insulares y además les diera agua en caso de sequía, porque agua conservan en sus troncos. No sé si esto es verdad del todo o que don Amador, con su fina ironía, quiso darle a la historia del drago un poco de utilidad práctica.

Aquel paraje desértico de peñascales fue zona minera, aun quedan vertederos y bocas de minas abiertas y peligrosas en la sierra de Gata, vestigios como arqueología industrial de la actividad minera de finales y principios del siglo XIX y XX almeriense, como es el caso del pozo de Santa Bárbara, cerca de San José, con 365 metros de profundidad, los mismos días del año, por ello todos los viejos del lugar se acuerdan de esta medida. Pues bien, a la sombra de este drago, que tenía siete brazos en 1983 y unos siete y ocho metros de altura, en un paraje de navas y de cantizales o guijarros, ocres y pajizos, sembrados de una especie de pitas o henequenes pequeñas como el aloe vera, «gayules» una planta moráceas y euforbiáceas intertropicales, que, después de



Drago del Cabo de Gata. 1983

coagulada su savia, es una masa impermeable muy elástica, y tiene muchas aplicaciones en la industria del caucho. Sembradas para experimentaciones industriales.

Nos sentamos a la sombra del drago: don Amador, un guarda de la Michelón que así es como le llaman cariñosamente al muñeco gordinflón del anagrama de la empresa, y yo a verlas venir, mientras don Amador me siguió contando que de la savia del drago sacaban la famosa tinta conocida como «Sangre de drago» que se usa por la Policía Judicial para revelar huellas digitales. Yo hice un dibujo a lápiz del drago que muestro aquí. Recibía y gestaba mis primeras enseñanzas botánicas útiles con cierta admiración. En *Campos de Níjar*, nombra el viajero/narrador a los gayules (pg. 18), (palabra que no la recoge el diccionario del español), y que él nos lo define como planta para obtener el látex del caucho.

También me habló don Amador de jorfes o balates argelinos, para impedir que las infrecuentes gotas frías destruyeran los campos sembrados de cebada candeal, de la retama arbórea que tiene flores de un amarillo cadmio intenso que podría servir como alfalfa para alimentar al ganado.

También me habló de uno de los pioneros botánicos alemanes, ingleses como Philip B. Webb o el Danes J. Lange que estudió el Sabinar del Cabo de Gata en el siglo XIX y otros botánicos españoles cuyos nombres no puedo recordar ahora, y de las tres especies endémicas del Cabo de Gata, es decir, que sólo crecen aquí. Años después descubrí sus nombres en una Guía del Cabo de Gata de la edición Everest (1982), de VV.AA., se trata de: 1).- El dragoncillo del Cabo o Boca de dragón (*antirrhinum charidemi*). 2) Zamarrilla de Cabo (*Teucrium charidemi*). 3 Gordolobo del Cabo (*Verbascum Charidemi*). El apellido *Charidemi*, les viene de promontorio de ágata o *Charidemi* que los fenicios llamaban al Cabo de Gata que por deformación fonéticas se quedó en Gata. Son de destacar los trabajos de Rufino Sagredo Arnáez en Atlas Básico de la Flora Almeriense, 1983.

Entonces era tal mi ignorancia que don Amador lo palpaba, se notaba y se palpaba en el aire como el cadáver de una oveja a merced del quebrantahuesos. Don Amador vivía en San José, por debajo de la escuela, era un hombre culto que había dedicado muchos años al estudio de los endemismos y en pro de lo que hoy es el Parque Natural. Yo sentí mucha envidia de él y me lamenté que nunca llegaría a saber tanto como él.

Allí, bajo la sombra del drago, esperando ver salir su sangre roja en medio de un erial, planicie que sube cóncava y larga casi como una lámina curvada de acero hacia el monte rojizo, don Amador me recomendó que leyera *Campos de Níjar* de Juan Goytisolo, si quería aprender los nombres de la flora autóctona del Cabo de Gata. Años después compré este libro en una librería de Almería, la cuarta edición de bolsillo de 1987 de la editorial Beix Barral. (Edición que voy a manejar y referenciar en este trabajo dividido en once capítulos). He releído muchas veces *Campos de Níjar*, reportaje y testimonio más que crónica de viaje de una época triste y mísera, buscándole sus secretos y sus errores, sus mañas. Sin duda alguna, el libro contiene humanidad, es testigo de un tiempo mísero

almeriense, pero también tiene desaciertos, en cambio el léxico es rico en vocablos, algunos almerienses y otros no tanto, porque esta provincia tiene un lenguaje propio como se puede leer en el *Diccionario Almeriense* de Francisco José Rueda Cassinello, Editada por La Crónica, Almería, 1983.

Campos de Níjar es como una crónica negra anti-franquista, triste como «El Caso de Níjar». En la novela nos relatará hasta un entierro en el capítulo IX, porque la etapa literaria del neorrealismo social daba para eso y mucho más donde a cada paso se topa con el recuerdo de la guerra civil, también con los civiles fantasmales armados con fusiles, que parecen y desaparecen como los ángeles de su guarda, siempre hablando con el cura. También me habló don Amador del hispanista Gerald Brenan que habló de las tierras del Campo de Níjar en su libro *Al sur de Granada*, cuya primera edición se publicó en inglés en 1957, y en español apareció en 1963, libro recomendado porque existen dos capítulos dedicados a Almería.

Me gustó mucho leer *Campos de Níjar*, lo reafirmo, aunque tiene imprecisiones sin importancia entre el tiempo real y el tiempo de la novela. Entonces me gustaba porque me hablaba del lugar donde vivía, y, hoy todavía lo repaso porque me sigue evocando maravillosos días de un tiempo cercano. Con las relecturas fui descubriendo errores de situación de pueblos, parajes y distancias kilométricas imposibles de recorrer andando en una jornada, y palabras inusuales en el vocabulario del Cabo. Para mí, personalmente, a pesar de que tiene un rico léxico y muy buenas descripciones del paisaje y es una crónica-denuncia arriesgada en pleno franquismo, tiene muchos méritos, aunque no es un libro redondo, le falta profundidad en los personajes descritos, habla un andaluz macarrónico, y el final está escrito muy a la ligera. Quizás el excesivo aprecio sobre este libro, se deba al hecho de que la literatura almeriense haya sido huérfana en autores indígenas, nula o casi nula en la recreación de lo propio y autóctono, y ha propiciado que los almerienses se hayan agarrado como un pulpo a una roca a una firma conocida actual como es la indudable, famosa y reconocida de Juan Goytisolo, con quien la literatura de Almería tiene una deuda contraída e impagable. Apenas existen novelas cuya trama se desarrolle en Almería o su entorno. No hay editoriales públicas, sino el Instituto de Estudios Almerienses y la Universidad que publican a su capricho y a "amiguetes". El poeta gallego José Ángel Valente al residir aquí también levantó el nombre literario de Almería y se organizó un premio literario con su nombre.

También es verdad que la falta de tradición universitaria en Almería, que siempre dependió de la de Granada, no había propiciado la vida literaria de la ciudad del Indalo sin libro. El Colegio Universitario se creó en 1972, en la Cañada de San Urbano y no es hasta 1987 cuando formalmente se crea la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola por *Decreto 209/1987 de 26 de agosto del Gobierno de la Comunidad Autónoma de Andalucía*, con titulaciones: Diplomado en Informática e Ingeniero Técnico Agrícola. Que no debe ser entendido como eje promotor de energía literaria, sino de ciencia práctica. Y es que el almeriense, por regla general, aborrece los libros. Yo no he encontrado en Almería y ni en su provincia una página web (existen muy pocas) donde poder publicar

este ensayo literario, ellos van por los intereses reales del vil metal, por caminos de la necesidad del cuerpo y no del espíritu literario. Desde aquí mi reconocimiento a la web Almería Medio Ambiente y a su director José Javier Matamala García.

Como buen conocedor de esta comarca donde me quedan buenos amigos, y tras una atenta lectura de *Campos de Níjar*, me he propuesto seguir los mismos pasos de Juan Goytisolo por un paraje de hermosa fragilidad, extenso, desértico y tan sumamente primitivo y peculiar como es el Cabo de Gata-Níjar. He reconstruido el viaje de cuyo estudio de campo comparativo, análisis e investigaciones he sacado mis propias conclusiones y me he permitido añadir datos paralelos a la narración, datos actuales de Almería como una forma de ampliar conocimientos y obtener una visión actualizada de una realidad favorable e incuestionable: el progreso de Almería. La contraportada del ejemplar que yo poseo indica: "*Campos de Níjar* es el relato de uno de los viajes del autor a las más desheredadas tierras del sur de España". Por ello, uno lo entiende como un libro de viajes cuando no lo es como tal. También he analizado ese rico léxico del libro que, muchas veces, nos detiene en su lectura y nos obligan a mirar en el diccionario, para lo que he recopilado un vocabulario de aquellos vocablos que a mí, particularmente, me parecen arcaísmos y además me eran desconocidas cuando los leí por primera vez.

La reseña de *Campos de Níjar* en la *Enciclopedia de la novela española*, Rafael del Moral, prólogo de Andrés Amorós, Planeta, Barcelona, 1999, dice: «A medida que pasa por los lugares, el viajero expone lo que va encontrando: niños que trabajan desde edad temprana, emigración, humillación sistemática ante el narrador (que es considerado como superior), apatía, escasez de actividades. La gente que describe está acuciada por la necesidad y sobrevive en medio de diarias contrariedades, salvo el rico don Ambrosio, que, orgulloso de sus orígenes castellanos [Valladolid] es la excepción». El viajero-narrador es propenso a insistir en describir un paisaje desértico, pobre y árido, pero de reconocida y singular belleza, en consonancia con sus personajes, hijos del paisaje, inscritos en la voracidad de la escena, con un lenguaje llano, sin pretensiones literarias ni virtuosismos destacables, salvo el vocabulario de nombres, de plantas autóctonas y léxico agrario más castellano que andaluz.

Con el tiempo fueron creciendo mis dudas, fui acumulando muchas preguntas sobre el viaje real a Almería de Goytisolo en aquellos años cincuenta, sin querer me nacían sospechas y me entraban ganas de comprobarlo pero no hallaba el momento, hora, y gracias a esta maravillosa enciclopedia global que es Internet, he tenido acceso a una publicación en *El País*, jueves, 19 de febrero 1990, nº 657, titulado «¡Quién te ha visto y quién te ve!». (*Quien te ha visto y quien te ve y sombra de los que eras*, es también el título del auto sacramental de Miguel Hernández publicado en *Cruz y Raya* la revista de José Bergamín), en el que escribe Juan Goytisolo:

«En el verano de 1957 atravesé por primera vez la comarca almeriense de El Ejido. El alquitrán de la recta que la mediaba era como el filo de un

evanescente cuchillo: una línea estrecha, emborronada por la calina, sojuzgada por un sol implacable; paisaje huérfano, pedregoso, de tierras áridas y arbustos mezquinos. Unos pocos edificios de una planta bordeaban la carretera: puestos de venta de alfarería y cerámica, dos o tres ventas, casuchas enjalbegadas, algún almacén primitivo. Recuerdo que al detenernos Monique Lange y yo, con nuestro diminuto Renault, los parroquianos de un ventorro acudieron a saludarnos: un coche con matrícula extranjera y conducido por una mujer no era pan de todos los días...»

Estas respuestas confirmaban mis dudas y sospechas de que el viajero y narrador de *Campos de Níjar*, no había pasado tres días en la comarca como vagabundo viajero, caneando, caminando o haciendo auto stop, porque allí los kilómetros parecen más largos de lo normal, sino que había pasado, eso sí de pintillas y en coche, y sospecho además que luego gracias a un plano como escribe en la página 112 se orienta sobre el terreno, luego inventó unos diálogos posibles o casos leídos en prensa de gente de la comarca, con cuya documentación organizó una novela corta social y no un libro de viajes, que es lo que hemos de tener claro, no hay reportaje ni crónica. Y es que el viajero narrador se contradice en el tiempo real de la novela, por ejemplo en la página 121 nos dice: «Revivía los incidentes de mis tres días [72 horas] de viaje y la idea de lo que no había visto todavía...», luego en la página 129 nos dice: «Treinta y seis horas del después, lavado y afeitado como Dios manda, retiré el equipaje de la consigna y cogí el coche de Murcia.» Con estas confusas anotaciones no sabemos el tiempo exacto, por un lado dice que está tres días y por otro que un día y medio 36 horas. Hemos de decantarnos por los tres días, porque sale por la mañana de un indeterminado día de Almería hacia Rodalquilar y Níjar, donde aquí hace noche, luego se va a Cabo de Gata y también hace noche, marcha hacia San José, La Isleta, Las Negras, Carboneras y regresa a Almería, donde se supone que también hace noche, y al día siguiente se marcha hacia Murcia por donde había venido. O sea, que duerme tres noches, y en realidad sale de Almería al cuarto día, ya que dice «después de lavado y afeitado», y esto sólo se puede hacer en una pensión, salvo que se diga lo contrario.

Esta novela social es una de las que más fama y dinero le ha dado a su autor, se hizo un documental de este viaje para la televisión, creo recordar en 1984 de Nonio Parejo. En la novela neorrealista social, suele privilegiar la cuestión del tema político, la problemática social, la guerra civil y sus secuelas, y olvida, en general, otros aspectos fundamentales de la novela como la intriga o el argumento. Eran tiempos en los que los escritores de la generación del cincuenta no podían hablar desde el punto de vista de los derrotados como víctimas, sino como rojos malos, o sea, los malos de la película en una guerra incivil eran los llamados rojos, luego Bandoleros o huidos a la sierra, para pasar a ser considerados como guerrilleros. Por ello, estos autores son pioneros en una estética de renovación hacia el cambio social. No es hasta *Luna de Lobos* (1985) de Julio Llamazares cuando se empieza a hablar de los maquis como víctimas, como

perseguidos en la sierra por la Guardia Civil de la leyenda negra y el tricornio acharolado del que ya había escrito un romance Federico García Lorca en 1928 cuando entran en la ciudad de los gitanos como un feroz ejército de Herodes para buscar y prender a Antoñito el Camborio. Fueron tiempos muy duros del general Camilo Alonso Vega tan temido por sus subordinados como por los maquis.

Escribe Juan Goytisolo en el mismo artículo de *El País*, ya anotado:

«En 1961 rehice el trayecto con Simone de Beauvoir, Nelson Algren y el futuro director cinematográfico Vicente Aranda. Nos paramos a otear el paisaje en un punto deshabitado y contemplamos el páramo que se extendía hasta el mar, moteado por unas escuálidas manchas de verdura».

Simone de Beauvoir (1908-1985) era una escritora y filósofa francesa, intelectual comprometida con la izquierda, madre del feminismo mundial, ella se consideró superior a todos los hombres que conoció, primero compañera sentimental de Jean-Paul Sartre hasta 1947, amiga de Camus, es autora de *El segundo sexo* (1949), donde expone la «teoría beauvoiriana», sobre las mujeres y los derechos sexuales, y su negativa a casarse con el hombre con quien quedaría ligada sentimental y filosóficamente hasta la muerte. Nelson Algren, era un escritor estadounidense, segundo amante de Simone de Beauvoir, se ha descubierto por la correspondencia que mantuvieron entre 1947 a 1964. En 1961, cuando el viaje de Goytisolo a España, Simone y Nelson ya eran amantes.

Elena Adrián entrevista a Juan Goytisolo acerca de la reedición de *Memoria*, Península, 2002 Barcelona:

Pregunta: ¿De sus primeros viajes a Murcia y Almería data su pasión por el sur, que se plasmará en Campos de Níjar?:

«La composición de Campos de Níjar cierra un capítulo de mi narrativa en relación a(sic) [con] España. Escrito con cuidado extremo, a fin de sortear los escollos de la censura, es un libro cuya técnica, estructura y enfoque se explican ante todo en función de aquélla: empleo de elipsis, asociaciones de ideas, deducciones implícitas que si resultan oscuras a un público habituado a manifestarse libremente no lo son para quienes, sometidos largo tiempo a los grillos de una censura férrea, adquieren, como observara agudamente Blanco White, la viveza de los mudos para entenderse por señas. Alumno aventajado en el arte de dirigirme a los sin voz, conseguí la proeza de redactar una obra llena de guiños y mensajes cifrados a los lectores despiertos sin que los probos funcionarios del Ministerio de Información y Turismo –de la información al servicio de la imagen grata al turismo– pudieran agarrarse a nada concreto ni me quitaran un párrafo del que entonces me sentí orgulloso, una reflexión subsiguiente me convenció de que se trataba de un arma de doble filo, si se quiere, de una victoria pírrica».

Es mi parecer, como corresponde al estilo de la novela neorrealista social española de posguerra, que existe cierto partidismo tendencioso por intentar hablar más de miserias, pobreza y desgracias humanas de esta zona, indudablemente deprimida y deprimente de posguerra, que de lo bueno que pudiera tener o mostrarnos, suponía buscar un argumento indirecto contra el franquismo de entonces para provocar el cambio de ideas, y sortear la censura con los más ingeniosos estilos. *Campos de Níjar* fue prohibida por la censura en 1963. Creo que una de las posibles causas de la prohibición debió a causa de un diálogo en el Capítulo VIII, p. 93, con don Ambrosio donde toca el tema de la guerra civil, escribe:

« -En mil novecientos treinta y seis quería ir otra vez allí [se refiere a Barcelona] a pasar las vacaciones, pero la Revolución me lo impidió...»

(Esto de la "Revolución" no debió gustar al censor, porque no se sabe muy bien si se refiere a la rebelión militar del llamado glorioso Movimiento Nacional y también Cruzada o de los del Frente Popular masónico y de izquierdas).

En aquellos años cincuenta se podía hablar de lo malo que fueron los rojos o milicianos o maquis, pero no de la vida de éstos como víctimas, que también fueron perseguidos y encarcelados y asesinados, ni de los exiliados o de los españoles en el campo de concentración de Mauthausen, ignorados por el propio Suñer, que sabiendo de su existencia, quiso olvidarse de ellos. Escritos silenciados y censurados con todo lo que tuviera que ver con los derrotados. La burguesía masónica luchó siempre contra el régimen franquista y la Iglesia. La dictadura no se podía sostener. Escribe Juan Goytisolo en la página 93:

»-La solina se ceba en los trigales como un animal famélico y él habla de las atrocidades de los rojos y las persecuciones que sufrió durante la guerra.

»-Ustedes, los jóvenes, no lo pueden imaginar. Propietarios, sacerdotes, personalidades, las cárceles estaban llenas. Al señor obispo de Almería le obligaron a palear carbón».

Los obispos que asesinaron los milicianos en Almería durante la guerra civil fueron dos y no uno: monseñores Diego Ventaja Milán de Almería y Manuel Medina Olmos de Guadix, éste visitaba la ciudad en esas fechas, ambos asesinados el 30 de agosto de 1936, en un barranco cerca de Vícar (Almería).

2.- BREVE BIOGRAFÍA DE JUAN GOYTISOLO

Juan Goytisolo Gay nació en Barcelona, barrio residencial de la Bonanova, el 5 de enero 1931, hijo de una familia burguesa catalana: don José María Goytisolo y de doña Julia Gay Vives, dama oriunda de l'Empordà (Girona) pero de ascendencia francesa. Los antecedentes más cercanos de la familia Goytisolo la vemos en una biografía de su hermano José Agustín, donde nos cuenta que se remontan al bisabuelo nacido en Lequeitio (Vizcaya) en 1812 y que, muy joven aún, se fue a hacer las Américas, a Cuba, donde amasó una gran fortuna con antecedentes de esclavista, según cuenta también el propio Juan Goytisolo en *Coto vedado*, era dueño del ingenio San Agustín en Cruces, cerca de Cienfuegos. De regreso a Cataluña adquirió varios inmuebles en una zona señorial y hasta se hizo construir una mansión en la entonces solitaria plaza de Cataluña.

Buena parte de su patrimonio lo heredó su hijo Antonio, abuelo de los escritores, el cual compró un palacete morisco en la Ciudad Condal, donde vivía holgadamente tanto de sus rentas como de las de su esposa Catalina Taltavull, heredera a su vez de una enorme fortuna derivada de negocios familiares en la isla de Menorca. De este matrimonio nacieron cinco varones y cinco mujeres. El hijo mayor, don José María Goytisolo se casó en 1918 con doña Julia Gay Vives, una bella joven de la burguesía liberal ilustrada y bien pensante, mujer culta que hablada varios idiomas, tocaba el piano e incluso llegó a escribir poesía. Ella transmitiría esa vena literaria y artística a sus hijos: José Agustín, Luis y Juan, escritores en el futuro. En el palacete nacería Antonio, que moriría adolescente y Marta. Luego la familia se trasladaría a un caserón de la Vía Augusta, en el que nacieron José Agustín y Juan. En 1935 nace el más pequeño, Luis, en una casa de estilo francés que la familia acababa de adquirir en la parte alta de la ciudad.



Durante todos estos años, los Goytisolo disfrutaron de una confortable vida burguesa, cuya placidez quedó bruscamente truncada por el estallido de la guerra civil en julio de 1936. Se tuvieron que refugiar primero en una finca que la familia tenía en el Maresme y después en una masía de Viladrau, pueblo montañoso cercano al Montseny donde los hermanos vivirían un forzoso y largo período vacacional impuesto por la guerra. Una guerra que trajo la desgracia a la familia, ya que doña Julia Gay en una de sus idas a Barcelona fue alcanzada por una bomba de la aviación franquista en marzo de 1938 en el Paseo de Gracia-Gran Vía, murió en el acto, brutal crimen que

marcaría, evidentemente, un antes y un después en las vidas de la familia.

En 1948 Juan entró en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona. En 1952 abandonó sus estudios de leyes y realizó su primer viaje a París. En 1956 fue arrestado por razones políticas. Se había hecho comunista. En septiembre de 1956, después de terminar el servicio militar, estableció su residencia en París, donde trabajó como asesor literario en Gallimard, se casa con Monique Langer. Monique era una gran amiga de Jean Genet, personaje de notable influencia en Juan Goytisolo. En 1957 viaja el matrimonio a Almería. Eran muy amigos de la filósofa Simone de Beauvoir. Entre 1969 y 1975 fue profesor de literatura en universidades de California, Boston y Nueva York, actividad que no ha abandonado a lo largo de su vida. Es uno de los más importantes escritores contemporáneos en lengua castellana, y más controvertidos por estar al lado de los más débiles.

Obtuvo en 1985 el Premio Europalia de la Comunidad Europea por el conjunto de sus obras. En 1993 le fue otorgado el Premio Nelly-Sachs de la ciudad de Dortmund por su dedicación al diálogo entre culturas. En 1994 gana la 10ª edición del premio francés Méditerranée por *Cuaderno de Sarajevo*. En 1997 obtiene el Gran Premio Proartes de Narrativa Iberoamericana por *Reconocimiento*. En 2002 obtiene el Premio Octavio Paz de Poesía y Ensayo (México). *Coto vedado* (1985) y *En los reinos de Taifa* (1986) son sus libros de memorias. En el 2004 gana el Premio Juan Rulfo:

Sus beligerancias de ideas le han declarado persona non grata en varias ocasiones. Ha declarado que: «Lo que ocurre en El Ejido es la esclavitud de los subsaharianos y magrebíes que están allí en unas condiciones exactamente como vivían los esclavos en las plantaciones de azúcar en el siglo XIX. No hay mejor definición. Y por haberlo dicho me declararon persona non grata. Ya me ha ocurrido dos veces en mi vida: cuando escribí *Campos de Níjar* me declararon persona non grata, luego el gobierno socialista –con muy poca ilusión por mi parte– me declaró Hijo Adoptivo de Níjar y, al cabo de unos años me volvieron a declarar persona non grata. Debo decir que cuando me dan una medalla o un honor dudo de mi mismo y cuando me declaran persona non grata sé que tengo razón». (Actualidad, marzo 2004, nº 7).

En el 2005 la Almería de *Campos de Níjar* ya no es aquel territorio de emigración, de miserias y de pobrezas con el monocultivo de los nopales o chumbera de tunas, y el trigo y la cebada, de tochas de esparto y la barrilla para hacer jabón, de la amarga tuera del desierto de Tabernas o de la zajareña para curar dolores de barriga y entuertos. De los aljibes romanos al borde de las vías pecuarias o del ganado trashumante que venía desde sierra Alhamilla y Gádor en invierno. Ahora es una comarca rica en horticultura y turismo, rica en recursos naturales y paisajísticos, un turismo floreciente en toda su costa y primordialmente de Roquetas de Mar y Aguadulce, que ha sabido mantener sus costas vírgenes hasta ahora, y

no sabemos por cuanto tiempo más, a pesar de los grupos empresariales del sector de la construcción que ejercen presión para urbanizarlo todo.

3.- ALMERÍA.

Señor Juan Goytisolo:

El viajero y narrador de *Campos de Níjar*, pretende suplantarle a usted con esa constante proclamar que es de Barcelona y Cataluña y habla perfectamente francés. Como ya le he dicho, mucho ha cambiado Almería desde que usted la visitara al final de los cincuenta. En el capítulo I de su libro usted dedica la primera página a hablar de su primer viaje de cuando llegó a Almería, posiblemente, en autocar por la antigua N-340 desde Murcia, porque deja la maleta en consigna. Aunque no nos concreta el medio real de transporte para venir, hemos de imaginar por el contexto que llegó en autocar desde Murcia y dejó el equipaje en consigna, equipaje que recogerá en el capítulo XI y último, cuatro días y medio después, para salir otra vez dirección Murcia en autocar.

A pesar de que el primer ferrocarril de España se construyó en Cuba en 1836 desde Güines a La Habana, entre Almería y Murcia todavía no hay ferrocarril directo o los llamados caminos de hierro por Azorín, hay que dar un buen rodeo por Guadix y Baza. El viajero/narrador nos cuenta:

«Había dejado atrás Puerto Lumbreras –con los tenderetes del mercado en medio de la rambla- y el valle del Almanzora –Huercal Overa, Vera, Cuevas, Los Gallardos. Desde un recodo de la cuneta había contemplado las increíbles casas de Sorbas suspendidas sobre el abismo. Después, cociéndose al sol, las sierras ásperas entre horcajos [punto de unión de los ríos o montañas] y barrancos, bordeando el cauce de un río seco».

Continúa el narrador describiendo un paisaje desértico, mineral, de agaves, henequenes y esparto, con expresiones como «En aquel universo mineral la calina inventaba espirales de celofán finísimo». Debería haber una coma entre mineral y la calina, y quedaría comprensible: «En aquel universo mineral, la calina...». La calina se refiere a una niebla o boira de calor que te deja los cristales de las gafas como empañados y los ojos turbios, como si padecieras alguna miopía muy frecuente en la costa del sudeste español debido a la evaporación excesiva del mar que enturbia el aire. Otros días cuando la niebla ha realizado su sucio trabajo, los días pueden ser tan claros como una foto digital.

Entra el viajero a Almería por las localidades de Rioja y Benaudux, posiblemente, por los datos que he podido consultar en primavera de 1957, donde ya verdea el paisaje por naranjos y limonares, algunas palmeras, las acequias de tradición árabe, los parrales de la llamada *uva de embarque* almeriense en las paratas (bancales pequeños en montes) porque estas poblaciones se encuentran en el valle de Andarax, rambla más que río, sometida a la sequedad con contadas crecidas se deben a la gota fría, sobre todo en el otoño. Es cierto que el río Andarax es más rambla que río, éste «humaniza un poco» el paisaje. El río Andarax es netamente almeriense, nace en la parte más occidental de Sierra Nevada en lo que se denomina Alpujarra almeriense, transcurre de Oeste a Este,

por Sierra de Gádor, pasa por Laujar de Andarax, lugar donde estuvo desterrado Boabdil tras la pérdida de Granada, en Alhabia es donde toma como afluente al río Nacimiento que nace en la Sierra de Baza, riega la huerta de Gádor, Rioja, Benaudux, Pechina y su pedanía de Viator.

Le llamaban *uva de embarque* o uva de Almería, porque se exportaba en barcos, también llamada de Ohanes es famosa, donde se cultiva una variedad de uva de mesa en parrales como en el Vinalopó, es tardía, se vendimia entre octubre a diciembre, es una hibridación de la uva blanca, llamada de «Jaén» utilizada en la cuenca del río Andarax, con la de Rágol o de colgar, conocida como «encarnada de Rágol». Es una uva que resiste muy bien al clima extremo y da un vino seco de color rubio. Simón de Roxas Clemente, recogió 500 variedades de vid en España en un libro publicado en 1807. El vino de Laujar es un vino poderoso y transparente parecido al color cereza de de Albuñol. Comercializa sus caldos bajo la denominación de Vino Ecológico tinto y rosado procedentes de uvas cultivadas sin utilizar abonos químicos ni insecticidas, sólo abonos orgánicos, el tradicional azufre, productos permitidos por la Unión Europea.

Actualmente Murcia y Almería se comunican por al autovía del Mediterráneo, la A-7, que usó la calzada de la antigua N-340 para ampliarse en cuatro carriles (dos en cada sentido) hasta los Gallados, aquí toma al sur por la antigua N-344, la del Campo de Níjar. La autovía no pasa por Sorbas, Los Yesos, Tabernas, Los Millares, Rioja, Benaudux y Huercal de Almería.

Pechina tiene una relevante historia romana, es la Urci romana conocida como *Porto Magnus* en el itinerario Antonino, o la flamante *Bayyana* árabe, origen y madre de Almería. Unidos los yemeníes con ciertos marinos y comerciantes andalusíes, procedentes del puerto norteafricano de Tenes (884-885), se constituyó la llamada República Marítima de Pechina época ésta del mayor esplendor de su historia, parece ser que el mar entraba por la actual rambla del Andarax y era navegable por barcos de poco calado.

Cuenta el hispanista Gerald Brenan *Al sur de Granada* que era una confederación de marinos mercantes hispano-árabes, que habían establecido una factoría cerca de Orán, decidieron trasladar su cuartel general a Pechina, al margen del río Andarax, cerca del pueblo romano de Urci, pero como el río dejó debió de dejar de ser navegable, la flota se vio obligada a anclar en la costa al abrigo de Sierra de Gádor, se construyó una torre en un cerro, era Almería «Atalaya» y no «Espejo del mar», como se suele decir ahora. El puerto de Pechina (*furdat Bayyana*) se localizaba en la actual Chanca, hasta que el creciente poder fatimí obligó al califa Abd al-Rahman III, a convertir en el año 954-955 el arrabal de *Bayyana* en una medina, rodeando de murallas y corachas a la población y reordenando sus defensas, levantando la Alcazaba sobre las ruinas de una fortaleza existente y construyeron la mezquita mayor (se conserva el muro de la Quibla y el Nicho de Mihrab. Actualmente se encuentra la Iglesia de San Juan). (Mirar un excelente trabajo: «Almería Musulmana» en <http://www.Indalia.es>)

Todavía se cuenta en Pechina la leyenda de la bella mora Aisa, a quien cada noche las aguas de un pozo le devolvían su hermosura empañada con las lágrimas de un amor imposible por un cristiano, y desde entonces cada luna llena, se ve su rostro atrapada en las aguas del pozo.

En escritos fechados en el año 29 a. C., el geógrafo Estrabón denomina al Sureste español con el nombre de *Spartarium Pedión* (campos de esparto): «Tierra sin agua donde crece abundantemente la especie del esparto que sirve para tejer cuerdas y que se exporta a todos los países, principalmente a Itálica». El status de municipios latinos se le concedió por el emperador Caracalla del Edicto de Ciudadanía Romana (212 d.C.), que se conoce como *Constitutio Antoniana*.

La página 9 la dedica el viajero a describir su llegada a Almería en varios viajes, porque Juan Goytisolo se deja adoptar por Almería, en la página 10 dirá que la patria chica puede ser elegida a voluntad, y esto es muy loable. Y la verdad es que Goytisolo, con un aspecto de noble árabe en su rostro, con sello olfativo bajo su frente de una nariz islámica, sentía y siente pasión por Marruecos y la cultura árabe y el Al-Andalus, quizá Almería, sea, en su paisaje y cultura medieval lo más parecido de la península al Norte de África. Y es que los orígenes de Almería son árabes.

Hablar de la historia de Almería sería ardua labor empezando por Cueva Ambrosio y de Los Letreros del Paleolítico Superior en Vélez Rubio, o del calcolítico, o de la cultura de los Millares o del Argar, y la visita de todos los pueblos del mundo fenicio, helénico y romano, que no es intención de estas crónicas.

Irremediablemente Juan Goytisolo nos hablará del tópico despreciativo que tenía colgado Almería en aquellos años de incultura, a la que también le llamaban la provincia de las tres cosechas: «esparto, mocos y legañas». Pero estos apelativo humillantes y ofensivos nunca les gustaron a los almerienses, que con los años y una próspera agricultura intensiva se ha quitado este mal fario de encima con trabajo y destreza.

Almería es hoy una ciudad cosmopolita que vive cara al mar, del mar de plástico, de aquí que el puerto forme parte del campo y de la misma ciudad, en su fisonomía y en su vida cotidiana bajo la torre homenaje, celosa vigilante de la ciudad histórica actual. Dentro del puerto tiene especial interés el antiguo embarcadero de mineral, conocido como "El Cable" o de los ingleses que unía la estación férrea con el embarcadero del mineral, una estructura de hierro que permanece como arqueología industrial, memoria de una economía minera y un sello de identidad propia. Por allí salía, primero el mineral de plomo y luego el de hierro hasta que se agotaron las minas, según dicen unos, y otros por razones de competitividad e inadaptación a la reconversión minera. Hoy en día, este puerto, que fue en el siglo XVI muelle de arribada y lugar de aguada de galeras reales que salieron para unirse a la Santa Liga en la batalla naval de Lepanto 1571, es hoy puente con los puertos del Norte de África.

¿Cómo viajó usted a Almería? A mí, particularmente, después de leer detenidamente este libro como de viaje me da que pensar, puesto que calculando las distancias que hay a pie en la comarca de Níjar, la vitualla,

el aseo, el agua, es decir algo tan sencillo y complicado a la vez como la logística, me da a entender que llegó en automóvil desde París en un Peugeot pequeño (lo dice en una entrevista) y recorrió los campos de Níjar en coche, y después escribió el libro con ayuda de planos como si hubiera sido un vagabundo autostopistas. ¿Acaso no son ellos (Juan y Mónica) los franceses que viajando en un Peugeot 403 buscan agua para el radiador en el capítulo V?

Usted contempla el barrio de *La Chanca* desde la Alcazaba, barrio que daría forma a otro libro de este mismo autor, llamado *La Chanca* (1962), novela también neorrealista con una narrativa actual, con un lenguaje propio del argot de los personajes marginales, barrio cuyo único valor son las almas de sus gentes de honda dignidad. Barrio de pescadores almeriense al pie de la Alcazaba, de chabolas, y cuevas, gitanos y arrabaleros, sin duda Goytisolo arriesga, sin que esta obra haya superado las barreras que el autor trató de saltar, creo que es una obra insuficientemente valorada.

Pretende el viajero/narrador salir para el Cabo de Gata desde la central de autobuses hasta el Alquíán pero pierde este autobús y le da tiempo a entrar en un bar para tomar un café y dialogar con dos hombres «negros, cenceños, con sus chalecos oscuros, sombreros de ala vuelta hacia arriba y camisas abotonadas hasta el cuello (...) parecían dos pajarracos montaraces». No es que sean negros, es que eran de ese moreno oscuro campesino aceitunado, hartos de sol y de luz.

Usted nos cuenta y advierte que Almería carecía de vida nocturna, posiblemente no visitó la peña flamenca "Los Tarantos" de la época, los bares de los hoteles, quizás, porque recorre demasiado temprano sus calles. Con la minería había ambiente nocturno. Gerald Brenan dedica un capítulo de *Al sur de Granada*, a los burdeles de Almería, escribe: «Las prostitutas eran buenas chicas, muy tranquilas, llenas de respeto hacia sus clientes» (pg.233). Con la minería se abrieron cafés cantantes y en ellos actuó Antonio Chacón, uno de los grandes patriarcas flamencos, que dio forma a los estilos propios de la zona: la cartagenera chica y grande y las mineras o los tarantos. Un famoso cantaor almeriense era Pepe Sorroche. Los cantes de Almería son variedades de tarantas, tarantos y fandangos procedían de cantes moriscos. Guitarreros o luthier como se llaman ahora son Antonio Torres y Gerundio Fernández. Famosas fueron las guitarras almerienses. El almeriense ha sido muy aficionado al cante «Los 100 años del flamenco almeriense», lo celebró el IEA (Instituto de Estudios Almerienses), compuesto por 8 conferencias, 4 mesas redondas, doce recitales de cante, toque y baile, una exposición de fotografías, celebrado del 28 de abril al 22 de junio del 2001. La decadencia de las minas almerienses llevó a muchos trabajadores a la emigración, sobre todo a La Unión (Murcia), donde se empezó a celebrar el festival del Cante de las Minas, que otorga cada año su apreciado premio la lámpara minera. La feria de Almería se celebra la última semana de agosto.

Nos habla el viajero/narrador del mercado en la puerta Puchena, el eje central de la vida comercial de la ciudad, donde se halla, actualmente, el famoso bar de *Los Claveles*, que te asalta en la calle el olor de la jibia

asada a la plancha con aderezo de aceite, ajos y perejil picado, la tapa te la ponen como antiguamente: un platito de cerámica blanca tapando la boca de la botella de cerveza, te chupas hasta el palillo de dientes. La puerta Puchena no es plaza, es un chupachús si el Paseo de Almería, que en aquellos tiempos de llamaba del Generalísimo, fuera el palillo y la plaza el caramelo.

Escribe Gerald Brenan en la pag. 231 de *Al Sur de Granada*: «La principal entre ellas es el paseo, un bulevar amplio que baja lentamente hacia el mar entre los árboles de hojas oscuras y brillantes». En los años 90 cubrieron la Rambla y abrieron un amplio paseo que dio a Almería otra cara de ciudad, que antes sólo servía para aparcar coches con el peligro que alguna gota fría se llevara mil coches al mar, pero allí los aparcábamos porque no había donde aparcar. Y es que el centro comercial de Almería era el Paseo con sus árboles cuidadosamente redondeados por las tijeras de los jardineros municipales, que se sembraron sobre los años 50 de la especie «Ficus microcarpo» o «Laurel de Indias». El teatro Cervantes, la plaza de Correo, el mercado municipal, las tiendecillas de su alrededor con el afilador de la esquina y Marín Rosa, la tienda de tejidos, que era la más surtida. Desde la plaza Puchena se tomaba a la izquierda la calle de las tiendas que bajaba en un enredo de callejuelas para llegar a la plaza del Ayuntamiento con su monumento en mármol de Macael.

Si Almería en los años 50 tenía una de las rentas per cápita más bajas de España, luego con los invernaderos del Poniente, población, en su mayoría que emigración en los años en que cayó lo que se conoce popularmente por «La Nube», una tormenta catastrófica que cayó en el año 1973 en las ramblas de Albuñol, Hualares y La Rabita de Granada, que ocasionó medio centenar de muertos y produjo una gran emigración interprovincial desde la Contraviesa: Albuñol, Turón, la Rábita hacia el Poniente o Campos de Dalías: Adra, Balanegra, Mojonera, Las Norias, El Ejido, Roquetas y Aguadulce donde trajeron el cultivo con la arena de cubierta, pero como el poniente almeriense es muy dado a los vientos y a secar la tierra, sin apenas precipitaciones, más árido que el clima tropical de la costa del Sol y de Granada, se ideó el invernadero con cubierta de plástico, que han proliferado en el llamado Mar de Plástico del poniente almeriense. Estos trajeron el cultivo con cubiertas de arena, donde se cultivaba así desde hacía muchos años, estos cultivos con arena los hacían también en los bancales de Torre del Mar (Málaga). En Almería se necesitó el plástico por culpa de los vientos, siempre hay algún viento de poniente o de levante. Viento que lo reseca todo, y este viento ahora entra por los aliviaderos de los invernaderos con gran favor de las plantas.

Si la renta per cápita de Almería, que en 1955 era el 40 por ciento de la renta nacional, en 2001 alcanzó el 95 por ciento. Desde el punto de vista de la producción, si observamos la evolución del PIB per cápita de Almería desde 1955, según los datos elaborados por el servicio de estudios del BBV, y la comparamos con la del conjunto de España, se pueden apreciar claramente tres etapas: hasta 1967, Almería transita entre los últimos lugares de las provincias españolas, con una producción *per cápita* que

apenas alcanza el cincuenta por ciento de la media española; desde 1969 a 1981, se produce un gran despegue de la economía almeriense.

Almería está hoy (2005) a la cabeza de las provincias andaluzas en renta per cápita, once puntos por encima de la media autonómica. La intensiva agricultura almeriense, que en la campaña 2002-2003 produjo 2,6 millones de toneladas de productos hortofrutícolas valorados en 1.225 millones de euros. Organiza Congresos y ferias. Expo Agro-Almería y Encuentro Internacional de Cultivos a empresarios, representantes institucionales y periodistas internacionales y Congresos Internacionales de Horticultura Mediterránea. Sin olvidarnos de los recientes Juegos Mediterráneos del 2005.



Artesanía del esparto y alfarería en la calle Real de Níjar. Ramón F.P.

4.- DE ALMERÍA A RODALQUILAR

Sale nuestro viajero dice que sale en autorcar por la carretera alquitrana hacia el Alquíán, debe ser entendido como el coche de línea. A la salida de Almería por el Zapillo, y pasado el puente sobre el río Andarax, hay un desvío a la izquierda para Viator. Es conocido el campamento militar «Álvarez de Sotomayor» por los que tuvieron que hacer el periodo de instrucción del servicio militar obligatorio, que se inauguró en junio de 1924 durante la dictadura de Primo de Rivera, como brigada de Reserva Estratégica para el ejército de África. Hoy en días es acuartelamiento de la Brigada Legionaria Alfonso XIII», ¿Quién era este general Álvarez de Sotomayor?, se trata del general Fernando Álvarez de Sotomayor (Cuevas del Almanzora, 16-11-1844 - 25-7-1912), llegó a ser General de División y Gobernador Militar de Ceuta y Melilla. En 1875, construye el cañón que lleva su nombre.

Los terrenos del campamento de Viator fueron fondo marino. Hace unos años, unos paleontólogos encontraron el fósil de un cetáceo desconocido de cinco mil años de antigüedad en terrenos del campamento. Los baños de Sierra Alhamilla, que sí nos nombra el viajero/narrador, pertenecen a Pechina, y nos cuenta que estaban derruidos, lugar donde «acostumbraban a reposar sus fatigas los ricos ociosos de la capital». Los baños son árabes reconstruidos en 1777, hoy hay un hotel de 2 estrellas con 19 habitaciones en medio un oasis de palmeras, las aguas hipertermales emanan a 58º C, son bicarbonatadas, sulfatadas, sódicas, cloruradas y cálcicas, están indicadas para artrosis, artritis, reumatismos, neuralgias, recuperación de motilidad, disminución de la inflamación, descongestión, estrés.

Pero el autocar toma camino de El Alquíán sin nombrar a La Cañada de San Urbano, que en aquellos años sería incipiente barriada, no nos habla del Aeropuerto que se encuentra a ocho kilómetros de Almería porque no estaba construido, actualmente es el tercero de los aeropuertos andaluces en número de pasajeros –tras Málaga y Sevilla- y el decimoséptimo entre los españoles, según datos de AENA. Actualmente en el desvío para la entrada al Aeropuerto de Almería se alza un gran escultura: un Indalo, símbolo de Almería.

Lo del Indalo y el movimiento Indaliano tiene su historia, nos lo explica doña M^a Dolores Durán Díaz en el libro *Historia y estética del Movimiento Indaliano*.

"... el origen del nombre Indaliano se atribuye a D. Juan Cuadrado quien un día presentó un ídolo prehistórico. Era una estatuilla que representaba un rostro sonriente con incisiones representando barba, bigote, cejas y pestañas, con una curiosa copa como sombrero, donde partía una pluma o penca. Este falso ídolo se tomo como amuleto de la tertulia y por su parecido con el conocido de un contertuliano, llamado Indalecio, se le denominó Indalo."

Este ídolo prehistórico, protector, presidió las tertulias de un grupo de

almerienses intelectuales, y pasó a denominarse Tertulia Indaliana y su impulso Movimiento Indaliano. Continúa la autora diciendo:

"Mas tarde fue descubierto que el tal ídolo nada tenía de prehistórico sino que lo habían hecho unos gitanos. Fue entonces cuando el arqueólogo D. Juan Cuadrado tomó conocimiento de un dibujo en la Cueva de los Letreros (Vélez Blanco), que representaba una figura humana con los brazos extendidos y unidos por un arco y las piernas abiertas. Este símbolo se tomó como emblema y recibió el nombre del ídolo."

Aparecieron más indalos en unos abrigos de Mojácar.

Cuando nuestro viajero/narrador toma asiento en el autocar, su vecino es un agricultor del Alquíán, un hombre que emigró y regresó de Cataluña, porque a la mujer no le sentaba bien el clima catalán, y se arrepiente de haberse venido. En aquellos años, era muy frecuente que los médicos te recomendaban cambios de aire como terapia a una enfermedad para la que no tenían remedio como las depresivas o morriñas de la tierra.

Tras ofrecerle sus amarillentos Ideales, como una forma de comunicación etérea por medio del humo del tabaco, parece ser que en los autocares de los años cincuenta se podía fumar. Nos describe el paisaje como un llano de color ocre, verde de higueras, suelo lleno de cantizales o grietas, el sol reverbera, porque esto es zona donde se forman espejismos en la carretera. Nos enumera que hay huertas experimentales, el anónimo acompañante le explica el sistema de cultivo intensivo por la aplicación de dos palmos de arena: «Pa guarda el caló» más adelante nos explicará con detalle el cultivo con arena, pero todavía sin plásticos, lo cual es un testimonio de este tipo de cultivos: «La novedad, dice, radica en el sistema de irrigación. Bajo el suelo del tempranal [dícese de la tierra que produce el fruto muy temprano] hay una cisterna cubierta por una rejilla metálica. Encima, dos palmos de tierra abonada y una capa de arena. Así se evita la evaporación, intensísima en aquella zona. A través de la rejilla metálica la planta hunde sus raíces en el agua». Los cultivos bajo plástico (invernaderos), que los ingenieros agrónomos de la Administración llaman ahora: «Producción integrada de cultivos hortícola bajo abrigo», estos sistemas trajeron plagas polivoltinas que raramente poseían momentos sensibles de intervención definidos, con gran potencial biótico en las condiciones bajo plástico, muy polífagas y agresivas.

Nos adelanta el narrador que el cultivo de la tierra se hace con una capa de dos palmos de arena, pero no nos habla del plástico, estos cultivos, a pesar de que se practicaban en Canarias, empezaron en la costa de Málaga y Granada gracias a la benignidad de su clima tropical que favorecía el cultivo cerca a las playas con arena sin plásticos y daban muy buenas cosechas de hortalizas y fresas. Hacia 1955 se comienza a practicar el enarenado, técnica traída de La Rábida y Adra, que tuvo una gran trascendencia, pues habría de repercutir en el incremento del cultivo de hortalizas (sobre todo tomate, berenjenas y pimientos).

Los primeros pozos se alumbran en Campos de Dalía 1928 por autorizaciones del Ministerio de Agricultura, a través del Instituto Nacional

de Colonización, o INC (posteriormente, Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario, o IRYDA). Los cultivos se incrementan tras los desastres de la riada de Albuñol (Granada), localidad situada entre las ramblas Ahijón y Aldháyar, al pie del cerro de Kas Yeseras en la ladera de la Sierra de la Contraviesa, forma parte de la comarca de La Alpujarra. Tormenta destructora conocida popularmente por "La nube" de 1973, ya comentada, que provocó una emigración interprovincial, trajo el cultivo bajo abrigo, primero en el Poniente y luego en el Levante y Campos de Níjar.

El crecimiento de los municipios del Campos de Dalías a partir de los años 70 fue espectacular, especialmente en El Ejido, pero también de otros núcleos adyacentes. Esto fue así hasta el punto de que estos concentraban la mayor parte de la población de los municipios. (Ver los estudios de Francisco García Rubio sobre la Historia de Dalías). Luego, sobre los ochenta, el cultivo bajo cubierta pasó al Campo de Níjar: San Isidro y Campohermoso, Puebloblanco. Al principio, la localidad de Dalías no quería ver como perdía la hegemonía de la zona, y la Corporación Municipal decidió por mayoría un cambio de capitalidad del municipio de Dalía a El Ejido. Contra eso se alzaron los vecinos de Dalías y Celín que creyeron que peligraba la conservación de su identidad como pueblo. Y así empezó una larga y sonada contienda de la que vamos a exponer los más destacados sucesos. Como posteriormente sucedió con Vícar, que pasó el ayuntamiento a Puebla de Vícar, con más habitantes y mejor comunicado.

Esta situación de bonanza económica provocó una sobre explotación e hizo que los problemas no tardaran en aparecer: agotamiento de las capas freáticas, pozos cada vez más profundos y la consecuente salinización, emigración de subsaharianos y del Norte de África, riqueza incontrolada. El Ejido era en los 80 la localidad con más bancos de España. El roce de las diferentes culturas, inseguridad y las costumbres opuestas, llegó a un insostenibles e irracional brotes de xenofobia.

Me contaba un agricultor de Almería, que son ya casi 16.000 agricultores que se miran de reojo porque el primero que mete la cosecha en el mercado se lleva los mejores precios. La mitad están asociados a una cooperativa o sociedad agraria de transformación; la otra mitad va por libre y mueven sus cosechas a través de las alhóndigas, donde se subasta el producto y se compra, por lo general, a la baja. Esto provoca recelos y mala vecindad.

Los invernaderos han acabado con los recursos hídricos, en 1980 se apreció la intrusión del mar en los pozos y la salinización, se pensó en el embalse del Benínar (Granada), que trae agua desde 1988, por un canal hasta Aguadulce y a la vez da agua a Almería. Consumen arena de playas, producen residuos de plásticos, enfermedades dérmicas por los venenos como el endosulfán que provoca cáncer, ha traído inmigrantes del norte de África, millonarios que viven en cortijos con el Mercedes y la furgoneta a la puerta. Riquezas que han traído inseguridad ciudadana, drogas y prostitución, y ciertos grupos mafiosos. La realidad de Almería no es la de un vergel, sino la de una realidad mucho más complicada. Os recomiendo el portal titulado «Almería: el fin de la gran cosecha».

El aspecto de El Alquíán de los años cincuenta le recuerda a nuestro viajero, sin saber por qué, el aspecto de algunos caseríos del delta del Ebro. Hace años estuve en Amposta, aquello es una zona de marismas, que a mí particularmente no me recuerda la zona de El Alquíán, a no ser por el mar de plástico y la reverberación del sol sobre las brillantes aguas de la bahía de Almería.

Baja el viajero en el Alquíán y sigue el camino a pie, arbolado por un bosque de eucaliptos, los cortijos empiezan a espaciarse y se suceden los alijares (terrenos incultos o barbechos), la vegetación se reduce a una expresión más mínima: chumberas, pitas, algún que otro olivo retorcido y enano (hoy se suele repetir por los escritores: olivos torturados). Nos describe el paisaje de la bahía del Cabo de Gata, diciendo que una nube coronaba sierras, esta visión, por lo general es rara, poco probable, por los constantes vientos del cabo, si no del poniente o del levante, alguna vez el leveche sur, azotan inmisericorde esta sierra de Gata. Sin embargo el mar sí es «una franja de plomo derretido».



O un mar petrificado, o un mar metálico, o un acerado de olas quietas y muertos colores de azul enlutado por la muerte de muchos marineros. A mí, más que una «cordillera de cartón» me parece como la cresta dura y cenicienta de un dinosaurio tendido con las patas metidas para refrescarse en el mar, una quimera en medio de la calina.

El Cabo es cuna de civilizaciones, ya argáricas, ya del bronce, que entre los navegantes fenicios se conocía como «Promontorio Charidemo»; después, dice la leyenda, que los griegos construyeron en el mismo Cabo un templo dedicado a Afrodita en el que se tenían encendidos fuegos perpetuos. Más tarde, fue conocido por los romanos como «Promontorio de Venus» y en la Edad Media tomó el nombre de Cabo de Ágatas. La playa de Los Genoveses es refugio natural de naves a los vientos del poniente. Se cree que una flota genovesa que atacó Almería en 1147 fondeó aquí y por eso tomó el nombre. Durante la guerra civil instalaron un bunker de

ametralladoras que todavía subsiste. Esta es una tierra que responde sólo cuando se le interroga. Algunos eruditos creen que el nombre de Cabo de Gata procede de la abundancia de las gemas de ágata, y también de la amatista, originarias de la zona volcánica, otros opinan que no, por un lado, Gata puede tener un origen latino, viniendo de "*Gata sole vestinus*", es decir, «Gata, concha preciosa», mientras que hay otros historiadores que se inclinan por un origen pre-árabe, encontrando el topónimo GATA documentado por primera vez en el año 1419. Gerald Brenan comenta en su libro *Al sur de Granada* que su nombre es en realidad una corrupción de cabo de Ágata. «Sus rocas rojas, reseca, son de origen volcánico y desde los tiempos de los fenicios han sido famosas por sus reservas de piedras preciosas y semipreciosas como los carbunclos y las amatistas».

Pasará nuestro viajero por el desvío a Cueva de los Úbedas, donde ahora se levanta el centro penitenciario de El Acebuche como un fuerte en el desierto, y nos habla del poblado la Cueva de los Medinas. Que fueron centros mineros, que cerraron por la crisis de principios de siglo. Pasará, aunque no la nombra, por la finca de Las Amoladeras donde hay plantaciones de sisales para la extracción de fibras vegetales.

Nos habla el narrador del Instituto Nacional de Colonización, y del cultivo del henequén y el nopal y el «guayul» [no está en el diccionario], bien para fibras textiles o látex y caucho. Hace autostop y le para un camionero, se presentan, el viajero dice que es de Barcelona como un seguro de viaje, aunque no cuenta que en realidad vive en París y que ha tomado diez días de vacaciones. El camionero se llama Sanlúcar, para llevar a nuestro viajero, a riesgo de que lo multen los civiles, se para a recogerle porque teme dormirse si conduce solo, ya que no había pegado un ojo en todo la noche por un viaje que había hecho a Motril. Pasa por la paramera (región desértica y sin vegetación). Debió pasar por el desvío que lleva a la ermita de Torre García, junto al mar, hoy en día el Santuario de la Virgen del Mar es de nueva construcción, donde cuentan que en diciembre de 1502 las olas trajeron milagrosamente la imagen de la virgen del Mar, Patrona de Almería. Antigua torre vigía con asentamientos romanos de una factoría de salazones. Anualmente se celebra la popular romería el primer domingo de enero porque la Virgen del Mar nada tiene que ver con la Virgen del Carmen.

El camión de Sanlúcar abandona la carretera alquitranada de Níjar y se interna por el carril de Rodalquilar, pasan por Rambla Morales antes de llegar al Barranquete, nos habla de las cúpulas enjalbegados de las casas comparándolas con la campiña del sur de Italia. En El Barranquete nos encontramos con la necrópolis más importante de la comarca, perteneciente a la cultura de Los Millares, con 11 enterramientos en tholos excavados, luego apareció la cultura del Argar como evolución de la de Los Millares. Estos nuevos pobladores se caracterizaban por la explotación y comercialización ordenada de los yacimientos minerales, avances en técnicas agropecuarias, porque ya eran sedentarios, las vías de comunicación y logros de organización social y fronteriza. En el Barranquete hubo un molino hidráulico mantenido por el agua del canal,

que ya no existe, este molino era de origen árabe. Los molinos de viento sustituyeron a los molinos de hidráulicos por la escasez de agua.

Sobre las albarranas de los muros de las casuchas se puede leer unas inscripciones: FRANCO, FRANCO, FRANCO. Debían ser las pintadas de cuando Franco pasó por aquí en mayo de 1956 para inaugurar en Rodalquilar las instalaciones de ciunarización Denver para la extracción del oro de las minas de cuarzo aurífero. Yo he visto las pepitas de oro incrustadas en piedras de cuarzo, me las enseñó un buscador de oro aficionado del Pozo de los Frailes. Las minas las explotaba la compañía A.D.A.R.O., dependía del INI. Sanlúcar se arriesgan a pasar por el camino privado de las minas porque le supone ganar tiempo y evitar un rodeo, logra pasar porque éste conoce al vigilante, una vez salvado el trecho llegan a Rodalquilar. El viajero debió pasar muy cerca del famoso cortijo del Fraile, donde sucedió la tragedia que dio lugar al drama *Bodas de Sangre*(1932) de Federico García Lorca, obra en tres actos y siete cuadros, historia que tomó el autor de las noticias de la prensa de un caso real, y que después Carlos Saura llevó al cine y llevada a Argentina y a México y años siguientes tradujeron y estrenaron en Nueva York, París y Moscú. Una tragedia rural en la que se presentan de forma arquetípica las manifestaciones de las pasiones humanas como el amor, el sexo, la violencia y la muerte. Fue producida en Madrid por la compañía de Josefina Díaz de Artigas y dirigida por el propio autor y en América por la compañía de Lola Membrive, en este viaje, en octubre de 1933 en Buenos Aires, García Lorca conoció a Pablo Neruda. Recibió un éxito rotundo y le proporcionó a Lorca por primera vez una remuneración considerable y fama internacional. Pero nuestro narrador no nos comenta nada de *Bodas de Sangre*, porque quizás usted, señor Goytisolo, no lo sabía o no lo recordó.

Una vez en Rodalquilar alrededor de las dos de la tarde se despide de Sanlúcar, al que invita previamente al bar como agradecimiento o pago del viaje, pero éste está cansado y no acepta. Busca la fonda de comidas, se sienta en la mesa familiar, a un extremo de ella. Hoy en día uno de los mejores restaurantes es «La Placeta» de comida casera. Debería decir se sentó a la mesa, no en una mesa, porque parece que se sienta sobre la mesa, en esto hay que tener cuidado. Dos maestras han acabado de comer y han salido a la calle; le sirven un potaje de bacalao con garbanzos, dos huevos fritos anegados en aceite, de postre se toma un café. Tres hombres hablan en voz baja de la silicosis que padece un tal Edelberto, culpa del trabajo en las minas de oro, hablan de lo que le ocurrió a Emiliano, hablan de Cándido, de José, de Vitorino... Esta forma de enumerar me recuerda a Azorín en *La ruta de don Quijote* (1905). La comida le cuesta dieciséis pesetas, y nuestro viajero, apenas sin descanso continúa viaje. Este poblado de Rodalquilar me hacer recordar que en él nació y vivió su niñez la escritora Carmen de Burgos (1867-1931), *Colombine*. Y que escribió *Puñal de claveles*, basado también en los sucesos del Cortijo del Fraile.



Cabo de Gata desde Torre García, 2005. Ramón F.P.



Torre García. 2005. Ramón F.P.

5.- DE RODALQUILAR A NÍJAR

Escribe Juan Goytisolo al comienzo del capítulo III: «El pueblo [Rodalquilar] empieza a desperezarse, después del sopor de la siesta. Tropiezo con mujeres, viejos, chiquillos, el cura está de tertulia con los civiles. Un coro de voces infantiles salmodia una oración en la escuela». En Rodalquilar hubo un cuartel de la Guardia Civil e incluso fue Línea en tiempo de las minas de oro, por la superpoblación de mineros trabajando en el poblado y la vigilancia de costas. Aún se conserva algunas casas del poblado minero con su arquitectura peculiar, iglesia y oficinas, hoy convertidas en la Asociación de Amigos del Parque Natural de Cabo de Gata. Según las notas que manejo de Carmelo y Enrique López Carrique de la Oficina de de Apoyo al Parque Natural Cabo de Gata-Níjar, nos cuentan que tras la guerra civil española, el 10 de agosto de 1941, el Estado Español, nacionaliza las minas de Rodalquilar, cuya gestión pasaría al Instituto Nacional de Industria, que comienza inmediatamente labores de investigación. En 1952 se proyectan trabajos de acondicionamiento de las minas, que incluían además de la parte técnica, otros servicios complementarios: Iglesia, residencia de la empresa, viviendas de maestros, ingenieros y obreros; escuelas, farmacia y guardia civil. Sin embargo la explotación minera fue clausurada en 1966 por falta de rentabilidad. Y de nuevo abiertas en 1989 por la compañía holandesa CYMET, que cerró al año siguiente por la depreciación de la onza de oro en el mercado internacional.

El cuartel pasó a las Negras, también desaparecido en 1984. Nuestro viajero no visita El Playazo, una playa en forma de ballesta, la más famosa de este lugar en un extremo se halla el castillo de San Ramón, y en el otro un promontorio y escollos que fue embarcadero. Ante de llegar a la playa está la torre de las Alumbres de estilo renacentistas con 14 metros de alto, 6 estancias 3 niveles, escalera de caracol que se construyó en 1510 como defensa del valle de Rodalquilar. Venían los barcos a por este mineral (sulfato de aluminio y potasio). Fue abandonada en 1590 a causa de los numerosos ataques de los piratas berberiscos. Luego se construyó en la costa el castillo de San Ramón con una batería de cañones para defensa de la costa.

Los costes eran tan elevados que no se compensaban posteriormente con la venta del metal. Finalmente en el año 1991, el Instituto Nacional de Industria, titular de la propiedad minera, vende parte de la finca a la entonces Agencia de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, con destino al desarrollo de infraestructuras básicas para la gestión del Parque Natural Cabo de Gata-Níjar.

Cuando nuestro narrador se acerca hacia la carretera comarcal, se le aproxima un hombre de sonrisa franca, es el chofer de uno de los camiones de la mina, amigo de Sanlúcar, tiene unos cuarenta y tantos años, es grande y de pelo negro, «lleva las mangas de la camisa remangadas y cruza los brazos sobre el pecho». Le pregunta si va de viaje porque el

Sanlúcar ya le había chismorreado que el viajero se dirigía a Níjar, contesta que hacia allí tenía intención de ir, acuerdan que tras media horita le llevará. Era sábado y los sábados terminaban antes. Sube en la caja con un grupo de hombres sentado al borde de la cuenta, son gente de Agua Amarga y Fernán Pérez, habrá parada en los cortijos de Los Pipaces, a unos cuatro kilómetros de Níjar. Hoy día esta cortijada no aparece en los mapas. «De pronto viramos a la derecha. El de la cuerda me explica a gritos que trochamos por Los Nietos en vez de dar la vuelta por la carretera de Níjar» (pa.34, cap. III). Pasada Los Nietos el terreno baja y sube por los badenes. A lo mejor Los Pipaces es San Isidro. Entre Los Albaricoques y Los Nietos se encuentra una especie de puerto llamado La Serreta, pasado El Hornillo, en los tiempos que yo lo conocí era un carril no asfaltado, era el camino más corto entre San José y Níjar por San Isidro, un pueblo que empezaba a introducir los invernaderos. Posiblemente ésta sea «la cuesta y, arriba, el paisaje es casi lunar», que nos cuenta el narrador.

El campo de Níjar ha dado lugar a nuevos núcleos de poblaciones o barriadas como Campohermoso, Puebloblanco y San Isidro. Yo iba mucho al Juzgado de Paz de Níjar donde el secretario, un hombre moreno y delgado, era muy afable, muy dado a ayudar a la gente en cuestiones de papeleos del Registro Civil y judiciales.

La carretera de Rodalquilar a los Albaricoques pasa otra vez muy cerca del ya referido cortijo del Fraile, T. Dietenberger nos muestra la urgencia de tomar medidas inmediatas para salvar de la ruina total y absoluta a este conjunto de edificios tan significativos para el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar. El Cortijo del Fraile disfruta de un interés público enorme debido a sus referencias literarias y su importancia como arquitectura nijereña. Está en ruinas y desaparecerá para siempre, incluida la capilla, si no se remedia por la Administración. Es propiedad privada y requiere de una gestión eficaz por parte del Ayuntamiento de Níjar y la Junta de Andalucía, para llevar a cabo un ambicioso proyecto que vendría a suponer un centro vital para la cultura, con proyección internacional. También suceden los hechos de la novela, menos conocida que la anterior, *Puñal de claveles* de Carmen de Burgos.



Cortijo del Fraile. Dibujo de Ramón 1983

En el verano del 2005 volví a visita el cortijo del Fraile y saqué algunas fotos, esta es del interior de la capilla, que se desmorona en medio de la soledad lunar, es una pena que se desmorone por la dentadura del tiempo y de dejadez de las autoridades religiosas y civiles, con la cantidad de dineros que gana la Iglesia romana con las entradas al Museo Vaticano.



(Interior Capilla cortijo del Fraile. 2005)

En este capítulo el viajero cuenta al camionero que está con diez días libres. Ofrece su paquete de Ideales, los hombres lo celebran «Tienen el rostro noble aquellos hombre. Una dignidad que transparenta bajo la barba de dos días y los vestidos miserables y desgarrados». Por la tarde proyectan alguna película en Los Pipaces, por uno que viene de Murcia con el portátil [proyector]. Muy cerca de Los Pipaces se baja nuestro narrador junto a José, de un salto de la caja del camión, se despiden de los demás dando las buenas tardes. «En la huerta parecen cepas con las ramas extendidas sobre una complicada red de alambres». Son los «riparias» o parrales, antes la llanura era un desierto inculto. Viñedos que le recuerdan al narrador el valle del Almanzora, en el camino de Albox y Puchena, y se pregunta de dónde sacarán el agua, le explican que de los pozos o algunos tienen hasta cincuenta y seis metros de profundidad. La realidad es que en Almería ha sondeado pozos hasta 800 metros, un poco más y se comunicarán los pozos de Argelia, aunque le gaseoducto, ya los comunica con los yacimientos de Hassi R'Mei, que pasará por el Parque Natural de Cabo de Gata a Albacete.

Se encuentra con Juan, un alarife, maestro de obras, que vive en Almería, le enseña el pozo del que extrae agua con un motor eléctrico, y

aventura que algún día el secano se convertirá en huerta, y el alarife acertó.

«Buriladas en el flanco de la montaña se columbran las casas de Níjar». Los nijereños le hablan del clima de Níjar y de los problemas de la tierra y de la erosión, y vuelven a la acción sostenida del viento, siempre, viento. A la arenilla se le culpa del alto número de tracoma y enfermedad de los ojos, que hizo tristemente célebre a la provincia. Otras creencias populares afirmaban que el tracoma se debía a la manipulación del esparto que suelta una especie de pelusilla que irrita los ojos..

«-Y aquí, la tierra rinde todavía –exclama el bajito- Porque si cruza usted las montañas y va pa Carboneras...» El viajero pregunta qué hay y le responde: «Lagartos y piedras. Es lo más pobre de España». La existencia de Carboneras como núcleo habitado permanentemente se sitúa en torno al Castillo de San Andrés y la consiguiente distribución de tierras de labor a los soldados, así como a la creación de una almadraba. Todo ello por iniciativa del Marqués de Carpio don Diego Lope de Haro y Sotomayor, como consecuencia de las constantes acciones de los piratas berberiscos. Hoy en día lo más polémico en la Central térmica de Endesa que funciona con hulla importada. Hoy tiene un ceso de 71.000 habitantes.

De charla llegan por fin al pueblo de Níjar, el narrador nos asegura que está algo cansado.

6.- NÍJAR

En el capítulo IV nos describe Juan Goytisolo el pueblo de Níjar y su entorno enjalbegado. La primera vez que yo fui a Níjar era 1983, viviendo por la N-340 me desvié pasado Sorbas por la carretera comarcal de Lucainena de las Torres, no me encontré un solo coche, ni una sola casa, nada más que barrancos, ramblas, atochares de esparto y pitas, aquello es la luna, me dejó un recuerdo perdurable en la memoria de los viajes que uno hace sin programar lo que te espera.

La localidad de Níjar tiene un término municipal que es el cuarto más extenso de España (599.77 km²), tiene 41 núcleos de poblaciones, con un censo de 21.300 habitantes. Se extiende desde las serranías de Lucainena, a cuyas faldas se muestran las casas blancas como una cabra blanca, las casas son de una sola planta, con terrados sin tejados, fortines de muros gruesos contra el calor, se deslizan por barridas alrededor de un barranco. Es famosa por la artesanía del esparto, la cerámica vidriada de origen árabe y los telares de jarapas. Es ésta una original manta de diversos tamaños y utilidades, con urdimbre de algodón, tejida de retales de ropa usada, preparados en tiras de tela de colores. La libre elección de los retales hace que cada manta sea distinta. Su uso más común era el de proteger los colchones de los roces del sumier, respaldo de asientos de coches y como alfombras o como verdaderos tapices. Madoz, recogió esta artesanía en su Diccionario Geográfico.

Las fiestas comienzan el 16 de enero, con «Los chisperos», como prólogo a la fiesta de San Antón. Consiste en "armarse" con una buena cantidad de "chisperos" (carretillas de pólvora o cohetes), y salir a la calle a lanzarlos a la gente, es como la Nit del Alba en Elche.

Cuando el viajero llega a Níjar es por la tarde, no nos cuenta dónde ha comido, la impresión que recibe es la de una región agreste e inhóspita. «Níjar se encuentra en los estribos de la sierra y sus casas parecen retener la luz del sol». Va acompañado por José, uno de los compañeros del camión que venía desde Rodalquilar. Le explica que es día de mercado o mercadillo callejero, es sábado, vienen de los cortijos con sus géneros para vender: cerdos, gallinas, huevos, frutas y hortalizas... Es costumbre aún en Níjar, seguir celebrando una feria de ganado el primer fin de semana de Septiembre. «La ladera del monte está escalonado de paratas. Frutales y almendros alternan sobre el ocre de los jorfes [muros de piedra en seco para sostener la tierras, también llamados balates] y los olivos se despeñan por la varga [parte más inclinada de una cuesta] lo mismo que rebaños desbocados». La descripción del narrador sobre los olivos se tornan poéticos, cadenciosos como si los olivos bajaran por los escalones del monte con saltos de pastor. Y es que, para darle un estilo místico, los parrales de la uva de Huebro bajan hacia la iglesia de Níjar para convertirse en la sangre de Cristo en la Eucaristía.

La historia de Níjar se remonta al mesolítico, y al neolítico, cultura de los Millares y del Argar. Se hallan yacimientos arqueológicos en toda la costa, uno de los más grandes es el que hay cerca de las playas de Los Genoveses, donde además hubo un embarcadero y salazón. El Playazo, Barranquete, en los Escullos, donde restos de tallas en piedra nos remontan al periodo Mesolítico. En la Edad del Cobre (3000-2000 a. d. C.) cuando se producen los primeros asentamientos colectivos de importancia, pertenecientes a la "Cultura de Los Millares" (2500-1800 a. d. C.) y, ya en plena Edad del Bronce, a la "Cultura del Argar" (1800-1300 a. d. C.).

Pobladores se instalaron cerca de las minas, abundantes en la zona, en emplazamientos naturales donde encontraban agua y abrigo. Ambas culturas están hoy consideradas entre las más interesantes de Europa occidental para el estudio del periodo inicial de la metalúrgica. Su decadencia se produce durante el Bronce final (1000-800 a.d.C.) cuando Tartessos, en la desembocadura del Guadalquivir, toma el revelo cultural de Occidente. Luego llegaron, fenicios, griegos y romanos. Pero el periodo más importante es durante época árabe. Almería cayó en poder de Ibn Mardanis "el rey lobo", aliado de Alfonso VII. En 1225 Ibn Hud de Murcia se alza contra los almohades de Almería y en 1228 conquista Níjar, con otra posible destrucción de la fortaleza, se creará el reino Nazarí de Granada, durante el cual se fundan los castillos de Huebro, Inox y Tartal, las torres vigía de la costa y el fuerte de Rodalquilar, Turre, Lucainena, hasta 1488 que fue conquistada o invadida por los Reyes Católicos. Luego cayó Almería en 1489 y Granada en 1492. Con el s. XVI se inicia el período morisco y los repartimientos de tierras o apeos.

Dos amigos de Juan le llevarán a casa de José, el compañero de camión, que hará hace un poco de cicerone por Níjar, su mujer se llama Modesta y tiene cuatro chavales: uno de dieciocho meses, otro de tres años, otro de cuatro y el mayor de siete años. Modesta «aunque tiene el rostro seco y el vientre deformado por la maternidad es todavía bonita». José presenta al viajero como un «señó catalán», casi como un ser superior, como si ser catalán fuera un signo de distinción. El más pequeño de los chavales tiene los ojos estrábicos y como sin vida, es ciego desde que nació. El narrador le pregunta si ha visitado algún médico, José afirma que le han dicho que tendrán que operarle en Barcelona, pero no tiene a nadie que le fíe el viaje, el padre lo cubre de besos, lo acuna entre los brazos y aparta las moscas a manotazos. El famoso médico oculista no debía ser otro el Dr. Barraquer de la Clínica Oftalmológica, pero el «señó catalá» no les dice nada de este famoso médico. Dr. José Antonio Barraquer Roviralta (1852-1925), fue el creador de la Cátedra de Oftalmología en la Universidad de Barcelona, y continuada con nombres de tanto prestigio como su hijo Ignacio Barraquer y Barraquer (1884-1965), fruto de cuya investigación son las técnicas originales de extracción de cataratas.

Nuestro viajero decide dar una vuelta por el pueblo de Níjar, y José solventa que le acompañe su hijo mayor de siete años, el de los ojos verdes, Antoñico se llama, y le indica que vaya al nuevo Paseo, y le coge de la mano para llevarle: «Es una avenida monumental, alquitranada y con

jardines, de un centenar de metros de largo. Como para acentuar su carácter insólito, Antoñico señala la hilera de farolas plateadas rematadas con tubos de neón». Como nuestro viajero prefiere pasear solo le dice a Antoñico que se va a la posada. En cambio se interna por unas calles para visitar los talleres de alfarería, y es ocasión para hablarnos de la cerámica de Níjar, que es famosa en todo el sureste, y dice que las venden a lo largo de la carretera general por Lorca, Totana y Puerto Lumbreras. Antiguamente era costumbre cargar un burro con botijos y cerámicas y venderlas de pueblo en pueblo. Habla nuestro curioso viajero con un maestro alfarero que le explicará la técnica del barro en el torno, el secado y la cocción y del caolín, un líquido blanco que sirve para barnizar el bizcocho. Dice que hay una docena de talleres, pero que todos malviven. El alfarero hablará de la libertad de trabajar por cuenta propia y no en una mina bajo tierra. Gerald Brenan, *Al Sur de Granada*, Edición Siglo 21, 1987, en la pág. 262, escribe sobre Níjar: «Vive de sus cerámicas, que, con las de Sorbas, en las cercanías, son las únicas en España que no utilizan tintes de anilina. Los Hombres hacen las vasijas y las mujeres las pintas en los tres colores primitivos de magnesio, del óxido de cobre y del cobalto. Como el brillo del plomo es blanco y se desgasta rápidamente se vende a muy bajo precio».

La cerámica de Níjar es la mejor muestra de la pervivencia de la tradición árabe a través de los siglos. Las semejanzas decorativas y de elaboración no dejan lugar a dudas. Hoy siguen trabajando cinco talleres en la parte baja del pueblo. El régimen artesanal familiar está aún vivo y el trabajo manual se nota en todo el proceso: sobre el barro, en la decoración y durante la cocción, realizada a una temperatura constante (900° C) durante un proceso de aproximadamente seis horas. Dentro de un horno llegan a introducirse entre cuatro y cinco mil piezas. Para evitar que se adhieran unas a otras en el interior abarrotado, se colocan entre cada dos piezas unos soportes llamados "trébedes" que dejarán una triple muesca, delatora de la autenticidad de la cerámica realizada con la técnica más antigua heredada de los árabes.

Despide a Antoñico y entra en uno de los bares de Níjar, bebe una copa y luego vagabundea un poco mientras contempla a dos mujeres montadas en un borrico, los vendedores guardan los géneros porque el mercado ha terminado y un «asno rebuzna de impaciencia». El escritor ambienta la narración con un aspecto de humanización del asno, ya cansado de tanto día de esperar a su amo. La iglesia de Níjar se empezó a construir en 1505 por el obispo Antonio Carrionero, el mismo obispo que mandó construir la iglesia de Huebro.



En la plaza donde se sitúa la posada los chiquillos juegan a la morra, llamado también porras, es el juego entre dos o varias personas de sacar los dedos a la par y contar, ganará el que acierta el número propuesto. El cura conversa con el brigada. Hay una obsesión de Goytisolo porque el cura esté siempre hablando con los civiles, anteriormente, en el capítulo III, pag, 31, dice: «el cura está hablando con los civiles». Ya hemos apreciado cierta tendencia del viajero a desacreditar a las fuerzas fácticas de los pueblos. En la plaza hay tres cafés, la parroquia y un cine. La iglesia se dedicó a la advocación de Santa María de la Encarnación, se empezó a construir en 1505 por orden el obispo Antonio Carrionero, tiene un buen artesanado mudéjar. La torre se diseñó primero, más como elemento defensivo que religioso, añadiendo luego el resto del edificio de la iglesia. La torre aparece decorada con un águila bicéfala ordenada instalar por el emperador Carlos I.

Ya es de noche, nuestro viajero se halla en la posada que linda con la plaza, recuerda el hecho histórico citado por Ortega y Gasset en la *Rebelión de las Masas* (Cap. VI Comienza la disección del hombre-masa), tomado a su vez de un documento en poder de Manuel Danvila acaecido en Níjar el 13 de septiembre de 1759, con motivo de la proclamación del rey Carlos III, los vecinos de contentos destruyeron la villa, es decir, echaron la casa por la ventana. Manuel Danvila era valenciano 1830, murió en Málaga 1906, autor de obras de interés histórico como *La Germanía de Valencia* (1884). *El poder civil en España*, y, sobre todo, de la biografía y estudio general del *Reinado de Carlos III*, obra importante por su escrupulosidad y su amplitud. Comenta el viajero que Ortega y Gasset «obró con ligereza al abrumar irónicamente a sus habitantes». Y trata de darnos una lección de política social sobre la dignidad del pueblo y de sus habitantes más allá de la anécdota histórica, y no me queda muy claro a qué se refiere al no distinguir entre las víctimas y los culpables. Las víctimas siempre son el pueblo llano, quien paga los platos rotos de sus gobernantes. En la elecciones de 1903, y para asegurar la elecciones, el gobernador civil destituyó ayuntamientos completos, entre ellos el de Níjar, comentado por José María Ramos Orbi, en su artículo «Andalucía en las elecciones de 1903». Cuando les interesó ya no era el pueblo que vitoreó con desmesura la proclamación del rey Carlos III.

Cena nuestro viajero con apetito como he comentado antes, no ha comido que sepamos, y le sirven una salsa de almendras, que podía ser muy bien un ajo blanco, «y pimientos majados en el pilón» por no decir mortero o almirez.

Se acuesta, la cama es buena, filosofa con el estómago lleno sobre la libertad de poder ir de un sitio a otro sin ser esclavo, apaga la luz y hasta el siguiente día y un nuevo capítulo.



Vista panorámica desde Vela Blanca.
Dibujo de Ramón Fernández.
Portada del ensayo: “Tras los pasos de
Juan Goytisolo por los “Campos de Níjar”.

7.- DE NÍJAR A CABO DE GATA

En el capítulo V, el viajero se despierta tarde, la posadera no le avisó a tiempo de tomar el autocar y lo ha perdido, se lamenta, paga la cena y la cama y bajo una mirada de desaprobación sale a la calle y entra en la barbería. Se ha levantado a la hora en que el guadapero lleva el almuerzo a los segadores. La palabra de guadaperos como muchacho que lleva la comida a los segadores, no está recogido en el *Diccionario Almeriense* de Francisco José Rueda Cassinello, La Crónica, 1983, lo cotidiano es llamarles zagal o medio peón a los jóvenes que trabajan en los campos. Nos cuenta que la barbería es más mísera que las guadajeñas o de Guadix, mientras el barbero le enjabona la barba se entretiene en mirar los mosquitos, los frascos vacíos, y un ventilador que luce en la rinconera de adorno porque no funciona. Cuando el viajero adelanta sus pretensiones de viajar a Lucainena o a Carboneras, el barbero le disuade de estos dos lugares y le recomienda viajar al pueblo de Cabo de Gata que «es más curioso». Nos queda la duda de si el barbero ha querido decir curioso de limpio o curioso de interés turístico. Cuando viví en San José (1983), el único teléfono público de cabina de todo el perímetro del Campo de Níjar era el que había en el pueblo de Cabo Gata. ¿Y cómo podíamos vivir sin teléfonos? Paga seis reales al barbero y echa a andar, es domingo y no hay circulación de camiones, ni carros, y sale andando dirección sur hacia San Miguel de Cabo Gata por la gasolinera del kilómetro 21 hacia Retamar.

Mientras camina nos refriega el desértico paisaje en los ojos, más que describirnoslo con palabras. Con este gran maestro de la descripción del paisaje, aprendiz de Azorín o de Miró, podemos sentir el calor del viento seco en la cara, con: «...son tierras alheras del llano, cultivadas a trechos y esfumadas por la calina». El esfumado es una técnica de pintura que usó Leonardo da Vinci, que consiste en difuminar la pintura con un pincel seco de pelo en abanico. Al oír el piar triste de algún tordo, el zumbir de las cigarras cantoras, el arrastrar servil de algún reptil: culebra o lagarto. Porque existe aquí una rica fauna, se han contado unas 40 especies de reptiles, nos completa el ciclo de flora y fauna silvestre, le da vida al paisaje. Las culebras que por allí vive son la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*) y la culebra de escalera (*Elaphe sacalaris*), también viven la víbora hocicuda (*Vipera Latasti*), el lagarto ocelado y tres variedades de lagartijas. Un tordo se posa en una chumbera del camino. Las cigarras zumban en los olivares. Vemos las nubes en el cielo/mar de Goytisolo con: «por poniente bogan nubecillas vedijosas», una metáfora muy acertada al tomar a las nubes como barcos navegando por el cielo.

Nos sentimos protegidos al ver a una pareja de civiles que están de facción, que contemplan al viajero mientras se aleja del oasis, ya es suerte ver a la guardia civil caminera una mañana de domingo con sus charole de luto en la cabeza, joyas napoleónicas, o como escribió García Lorca en «Romance de la Guardia Civil española». «*Con el alma de charol/vienen por la carretera*». Por la coraza diamantina de los Campos de Níjar camina nuestro viajero. Entre Níjar y el núcleo urbano de Cabo Gata distan

unos 25 kilómetros. Nos pinta la vegetación más que describirla: «los acebuches achaparrados y canijos», que cegados por el sol reverberan sobre la carretera, continúa por la llanura cenicienta «mar de arcilla» que «se cuece entre espirales de calina», mientras le sorprende «un culebrón asoma su astuta cabeza entre las zarzas y luego se desvanece». Más adelante aparece el ser humano en el árido paisaje humilde «en el campos de henenqués un mozo desmocha terrones». Para a su altura un Peugeot 403, tiene matrícula de París, lo conduce un joven rubio de unos cuarenta años y una mujer colérica, hablan en francés durante página y media, pregunta por agua para el radiador. Aparece un viejo con un cenacho de tunas (chumbos) al que conoce de ayer, en el mercadillo de Níjar, que se ofrece para informar a nuestros despistados turistas franceses sobre el aljibe más cercano. Toma amistad nuestro viajero con el viejo de las espinosas tunas, hablan y critican la sociedad y la miseria en la que vive «Aquí la gente nace, vive y muere sin reflexionar». El viejo tiene dos hijos, que cuando se licenciaron del servicio militar no volvieron a Níjar, no saben muy bien dónde viven, si en Barcelona, en América o en Francia (...) nos habla de un tercer hijo que lo mató un obús en la guerra civil en Gadesa, sería en la batalla del Ebro en 1938. Los otros viven en Cataluña, le ofrece unos chumbos y nos describe la forma peculiar de pelarlos: «cortó los extremos de la tuna y rajó la corteza por enmedio». El viejo no quiere cobrar por orgullos, pero al fin le paga con un billete. Al viejo le llaman de apodo *El Tigre*.

En el capítulo VI llega nuestro viajero al cruce de Rodalquilar, pasada la Venta de las Canteras, esta venta ya no existe con ese nombre, posiblemente sea la que se llama hoy «Mesón 21», en el kilómetro 21 de la N-344, junto a la gasolinera de Retamar, y es también camino de San José y San Miguel de Cabo de Gata. Me da la sensación por lo que dice nuestro narrador/viajero que caminó por la carretera dirección al Alquíán, hacia Almería, lo que supone dar un rodeo, ya que lo más corto era bajar por Los Nieto, el Barranquete y Ruesca, pero nuestro viajero va casi a Torre García, para atrochar campos a través, por terrenos de Entursa, lo cual supone dar un gran rodeo, o un error de mapas o que, como es mi creencia lo hizo en coche, ya que desde Níjar a San Miguel de Cabo Gata por carretera hay casi cuarenta kilómetros, en cambio nuestro viajero, que sale tarde de Níjar y lo hace a pie no pudo llegar al medio día al pueblo de Cabo de Gata para comer.

Cuando toma la carretera para el pueblo de Cabo de Gata encuentra por la carretera a un hombre con una alforja al hombro, se llama Feliciano Gil Yagüe, es peón caminero, dice que vive en un caserío de Torre García, tiene tracoma y los ojillos como dos ojales, y le contará a nuestro viajero lo de que «apareció la Virgen del Mar a los pescadores hace diez mil años». Cuenta el truco que usaban los mozo llamados a filas para librarse del servicio militar, que consistía en echarse mostaza y un polvillo en los ojos, y los médicos en el reconocimiento les daban por inútil para el servicio de las armas, por eso Feliciano tiene tracoma, «pertenece a esa España-esperpento que retrataron Goya y Valle-Inclán». Se separan en la

cortijada de Torre Marcelo, hoy en día, está derruida, en favor de Pujaire, que queda cerca.



(Ermita de Torre García)

«Después de media hora de camino por las marismas, aparece San Miguel de Cabo Gata» (p-71). Aunque vulgarmente ha perdido el santo y le llama Cabo de Gata a secas, se halla al poniente del cabo, al borde del mar, en la misma bahía, hay barcas varadas: boliches, traineras, botes y jábegas, nos dice el viajero que pescan copo halando las redes desde tierra.

Come en la fonda, el patrón, le pone un plato de ensalada, cebolla, tomate y aceitunas, pescado frito y media botella de vino. Poco sustento para tanta caminata, creo, en este segundo día de viaje. A sus compañeros de mesa, porque solo hay una mesa, le ponen pescado frito, es Vitorio Fernández, un cartagenero del barrio de la Concepción, mecánico naval que ha venido junto a un compañero que se llama Carratalá que vive en Almería, para arreglar el motor de un pesquero que encalló el mes pasado. Si encalló no necesitaría un mecánico naval sino un remolcador. Se comenta lo de tres marines americanos borrachos que llegaron a Cabo de Gata y como no quisieron pagar el taxi, el taxista que era un garruchero (gentilicio de Garrucha), los dejó groguis, les quitó las ropas, los relojes y todo lo que llevaban encima, para cobrarse la carrera. Hace años, era frecuente que los americanos de la VII flota bajaran desembarcaran en Almería y armaban jaleo en todo los garitos y puticlub, en esas semanas venían refuerzos de prostitutas de todo los rincones de España para el servicio de cama.

Después de comer, sin siesta, nuestro viajero toma dirección a las Salinas «se yergue una graciosa torre en ruinas», que se llama de San

Miguel, construida en tiempos de Felipe II. En 1941 pasó a depender de la Guardia Civil que asumió las funciones del cuerpo de Carabineros. Fue la Benemérita, la que en 1986 restauró nuevamente la Torre y construyó un muro de hormigón en su entorno, manteniéndose cierta actividad hasta mediados de los 90. La torre permanece abandonada en la actualidad. Llega al poblado de la Fabriquilla, impresiona la alta torre de la iglesia, predomina el paisaje de las marismas o salineras, es uno de los lugares más emblemáticos del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, por su riqueza ornitológica, junto a las Salinas. Actualmente los grupos ecologistas han denunciado al Ayuntamiento de Níjar y a la Consejería de Medio Ambiente que quiere construir una urbanización de 150 viviendas y un hotel de 40 habitaciones.

El paisaje recuerda a nuestro viajero las tierras de África. «La sierra es ocre, desértica. Su vegetación se reduce al palmito..., para fabricar escobas y esteras, y cuyo cogollo, blanco y sabroso, se consume...». Se comen crudos el centro del palmito, y lo mejor son los hijuelos de un amarillo verdoso como los picos de la gurripatos y con un sabor un poco ácidos. Caminando nos encontramos con la torre de la iglesia que es alta como otro faro, y donde se halla la Almadraba de Monteleiva.

Tras media hora de camino por curvas cerradas llega al faro «la Testa del Cabo aparece de pronto, uno de los más hermoso faros del mundo, sin duda». Altos acantilados de roca volcánicas, la playa del corralillo, y el llamado el arrecife de las Sirenas o el arrecife del Dedo de Dios, éste último el icono más conocido del Cabo de Gata. Los únicos caminos que parten desde el faro al interior son de tierra. Peatonales. El coche se convierte entonces en un estorbo. En Vela Blanca hay una cadena que impide el paso a los vehículos no autorizados.

Nos cuenta el viajero que los único habitantes son el torrero [farero] y su familia, y los guardias civiles, allí hubo un cuartel, los cuarteles de la costa era: Corralete, Mónsul, San José, Loma Pelada, Los Escullos, Rodalquilar y las Negras.

También hay una pareja de suecos en una tienda de campaña con un niño con los ojos azules, una tienda de campaña y, ¿una máquina de coser?, he leído bien. Al varón sueco le gusta la pesca submarina y allí la pesca es abundante, y a la sueca le debe gustar coser.

Nuestro viajero regresa al pueblo de San Miguel de Cabo de Gata, para pasar la noche en la fonda, donde había comido al medio día. Hay que estudiar la capacidad andariega de nuestro viajero, llega al medio día a la fonda de Gabriel luego si es poco caminar ese mismo día se acerca al faro, que hay unos 6 kilómetros, y esa misma tarde regresa al pueblo para dormir, o sea, que en un día se recorre unos 52 kilómetros, no puede ser, salvo que fuera un marchador entrenado, evidentemente el narrador/viajero o se equivoca, nos equivoca, o falsea la realidad.

8.- DE CABO DE GATA A SAN JOSÉ Y LA ISLETA

En el capítulo VII, el narrador escribe: «El tercer día de viaje me puse en marcha habiendo decidido previamente el itinerario. El patrón de la fonda de Cabo de Gata me había indicado un camino por en medio de la sierra, que unía las salinas con San José...». Este camino al que se refiere el narrador era un antiguo camino de mineros que cruzaba la sierra por el rincón de Martos al cortijo del Romeral, era el trecho más corto a San José, ese camino desapareció en favor de los primeros carros, vehículos motorizados y el asfalto de la carretera que toman el trazado actual de la carretera que pasa por Pujaire, Ruesca, cruce al Cortijo Nazareno, las Bocas, el Pozo de los Frailes y San José. Hoy en día llama la atención su Puerto Deportivo, con una situación geográfica de 36° 46' N. 2° 6' W.

Llamar patrón o patrona al dueño de las fondas era usual en Azorín, ya que en *La ruta de don Quijote*, en el capítulo primero, Azorín llama patrona a doña Isabel. Este patrón se llama Gabrié o Grabiél, que es la fórmula ortográfica correcta. Propone el patrón al viajero a que salga a buscar a un tal Argimiro, un carretero «que vivía a la entrada del pueblo» (Cabo de Gata), ya que todas las mañanas iba y venía de las salinas al cortijo del Nazareno». Este tercer día, que es lunes busca a Argimiro el carretero, que vivía a la entrada del pueblo «que todo lo que tiene de feo lo tiene de amable», además tiene los dientes grandes y picados, porque según el narrador en esa Almería deprimida nadie puede ser guapo, aunque él tiene una nariz árabe que es como la de un koala, sin que me lo tome en cuenta porque la mía es como el Peñón de Gibraltar.

Arranca el carro, seguramente tirado por una mula o una burra, debe ser muy temprano ya que a las nueve de la mañana están en Boca de los Frailes (distancia entre Cabo Gata y Las Bocas, hay unos 20 kilómetros) y no se para ni a describirnos siquiera el color del pelo del animal de tiro, quizás por que esta novela es de personajes. En el esperado diálogo cuenta Argimiro el chisme del lío que tiene «Gabrié» con una sueca (un matrimonio con un niño que vivía acampados en una playa cerca del faro), se debe referir el narrador al único faro que existe, el del Cabo de Cata, faro que fue construido en 1863 sobre las ruinas del castillo o fuerte de San Francisco de Paula, situado en la Punta del Cuchillo; guía y ojo en la noche para todos los barcos que buscan la Bahía de Almería o Genoveses y advierte de la peligrosa Piedra Laja, a media milla del cabo y a un metro de profundidad sobre el nivel del mar. Lo más normal es pensar que Argimiro hubiera hecho una metátesis por transposición o cambio de lugar de los sonidos dentro de la palabra, vulgarismo, al pronunciado Grabié y no Gabrié. Dislexia de sustitución, es decir, el cambiar una letra por otra, frecuente en la zona. Estudios contractuales del léxico almeriense que pueden ser estudiados en *La dimensión intercultural en el léxico almeriense*, de Amalia Miras Baldó y Sergio Balches Arenas, Universidad de Almería, España.

La mujer de Gabriel «enganchó a los dos en la playa y armó la de Dios es (sic) en Cristo» Que viene a significar el prendimiento de Jesús, y la que armó El Padre, con el Hijo, pudiendo muy bien haber evitado este drama sangriento de la crucifixión de un joven de 33 años, que no había cometido ningún delito.

Goytisolo nos describe el carro de Argimiro con la precisión léxica de un orfebre de la palabra, le agradecemos el esfuerzo, con una jerga de arriero carretero manchego que casi ni nos enteramos de los que dice. Escribe el narrador: «La carreta en que viajamos es pequeña y rústica. Sus adrales (madera laterales) son dos tablas de madera reforzadas con un álabe (esteras de esparto). Las limoneras (largueros o barales del carro) están pintadas de rojo y cuando las ruedas encallan en la albardilla (caballete o lomos) del camino, la mula se detiene y Argimiro tiene que sacudirle con el látigo».

Unos pobres salineros pasan por las marismas con sus taleguillos (bolsas de tela para guardar meriendas) y sombreros de anchas alas, llevan las ropas hechas jirones, pero son educados porque al cruzarse responden al saludo. El trabajo en las salinas es duro, la sal se lo como todo, incluso las alpargatas o esparteñas de pita o cáñamo. Hoy día apenas hay actividad salinera. En las marismas hay un observatorio ornitológico para el estudio y la contemplación de las aves: polla de agua, pato colorado, zambullín chico, ánade real, garzas real, gaviotas reidoras y sobre todo el flamenco rosado (*Phoenicopterus ruber roseus*) julio, agosto y septiembre es el periodo de mayor concentración, también se concentran en las Salinas del Cerriollo (Roquetas). Catalogadas por cinco categorías fenológicas: invernantes, sedentarias, estivales, de paso y constantes.

«Pasada las salinas, el camino sorteja los estribos de la sierra. El suelo es ocre y atravesamos los estribos de la sierra» (p.83). Para ir de Cabo de Gata al cortijo Nazareno no hay otra carretera que por Pujaire, Ruescas y la central de pruebas de la Michelin y ya vemos el cruce: hacia el norte cortijo de Los Matía, Los Nietos y Níjar, al sur, las Bocas, el Pozo de los Frailes y San José. En el año 1984, el cortijo Nazareno estaba abandonado, vivía en él un hispano-argelino, que se llamaba León de apellido, y sobrevivía de trabajar de peón en un invernadero.

Nos cuenta el narrador que se ven eriales, barbechos, el campo de cebada y de trigo, esto nos puede indicar que era primavera, ya que es a mediados del mes de junio cuando se empieza la siega.

Más delante nos habla el narrador de las tierras de eriazos, añojales y barbechos que son sinónimos, tierras en descanso de cultivo. Explica Argimiro que algunas noches había baile en un cortijo, cerca de Albaricoques, y que hubo un accidente de una moto que se estrelló contra una linde, porque el conductor, amigo suyo, vendría borracho, nos explicará que no era costumbre bailar agarrados, las mujeres bailan solas al son de los fandangos que improvisan los mozos, pero cuando se toman dos copas, sueltan verdades con música, llegan los insultos y se puede armar una buena. Que yo sepa el fandango no se baila.

Cuando el viajero pregunta a Argimiro por el tiempo que lleva sin llover, éste responde que en marzo cayeron cuatro gotas, el alcalde

(suponemos que debe ser el de Níjar o el pedáneo de Cabo de Gata), dijo que si continuaba así la sequía, tendrían que sacar el santo. Este era uno de los tópicos de la religiosidad de los andaluces para mantenerles en el atraso cultural. Pero evidentemente los santos se sacan en Semana Santa, que casi siempre llueve. Porque nunca se ha visto lluvia en agosto, el mes de la Virgen, pues sería poner a la Virgen en un compromiso pedirle que nos traiga agua en agosto.

Emplea el narrador un léxico impropio de la región cuando dice: «La nava es amplia, de color rojo». Efectivamente la tierra es rojiza, de un rojo almagra, más propia de la cerámica nirjeña. En cambio, decir «la nava» para llanura cultivable es desconocido en aquella zona. Pregunta por la propiedad de los campos, y Argimiro contenta bajando la voz que es de don José González Montoya. Efectivamente don José era el dueño de todas estas tierras hasta el mar, su cortijo principal era el Romeral cerca ya de la playa de Los Genoveses y también el cortijo del Sotillo, a la entrada de San José, donde tenía caballos, Yo conocí entre 1983 y 1985 la cortijada y al capataz y a muchos de sus empleados, la viuda de don José, doña Paquita venía cada año al Romeral con algunos amigos, a mí me invitaba a tomar café. Don José murió en 1960. Era dueño, según se contaba, también de la casa del Gobernador en Almería, una casa al estilo de las casonas del norte. Y del Hotel San José que ahora se llama Hotel Doña Paquita de 4 estrellas.

Nos habla Argimiro del periodo boyante de la minería en la zona, había unas doce minas de plomo y magnesio, y la gente no tenía que emigrar. El pozo de Santa Bárbara tenía 365 metros de profundidad, como ya he comentado. A la crisis minera o caída de la minería del plomo almeriense a partir de 1870 le siguió el desarrollo de la del hierro con una fuerte explotación entre los años 1885 a 1915. La explotación del hierro en Herrerías constituyó el aspecto más sobresaliente de Almagrera. Bajo la inversión extranjera, después del agotamiento de los yacimientos de plata y la paralización del desagüe de los años setenta, el hierro vino a mantener la actividad hasta los años veinte. Cuando la primera gran crisis de la minería almeriense, en las primeras décadas del pasado siglo, se produjo una corriente migratoria espectacular. Riadas de mineros almerienses fluyeron hacia el norte, en dos direcciones: al levante murciano y el interior peninsular, por cuencas mineras de Linares y La Carolina en Jaén.

Aunque nuestro viajero especula sobre la «incuria de los gobiernos, inadaptación a los modernos métodos de explotación, competencia industrial catalana, etc.». No entiendo a qué viene aquí la industria catalana cuando era principalmente textil y no minera.

Cuando llegan al cortijo del Nazareno, el viajero se baja del carro y toma al sur, camino de la Boca de los Frailes, aunque le llaman popularmente las Bocas, un poblado situado a la izquierda del camino, comenta nuestro narrado que deben ser apenas las nueve de la mañana, debieron de levantarse muy temprano. Aquello son cuatro casas y un estanco. Después de media hora de descanso surge un nuevo poblado El Pozo de los Frailes, tiene escuela, al lado del camino hay una gran noria, no se explica que un asno con los ojos vendado tira del palo marrana,

mueve el malacate y suben los cangilones con el agua. Allí también hay un molino del viento que nuestro viajero no ve. Los niños apandillan y gritan: «forastero, forastero», la parva de chiquillería le sigue. Y me pregunto: si es lunes y cerca de las diez de la mañana, los niños deberían de estar en la escuela. Había un bar que se llamaba León, un estanco, una tienda de ultramarinos que en 1983 ya vendían agua de Enix a granel, no tenía médico, una vecina improvisó una botica por encargos. Tenía el más feo de los alumbrados: el amarillento pálido que dan las farolas de mercurio.

Es curiosa y extraña la visión de un hombre por la carretera leyendo el periódico, es el alcalde, nos cuenta el viajero, cuando en realidad aquí ni llegan los periódicos ni hay alcalde, porque es una pedanía de Níjar y tienen 41. Los niños bromean cuando al preguntar cuánto queda para San José contestan en broma que seis horas. «La carretera se cuele por un alfoz». Alfoz significa arrabal o termino de un distrito, no sé qué nos quiere decir exactamente el narrador. Baja entre curvas suaves, a la izquierda se halla el cortijo blanco del Sotillo, grande como un fortín, unos hombres sacan fibras textiles de una pita para confeccionar cuerdas. San José está en una rambla de altos y gruesos eucaliptos, a la izquierda cerro Enmedio y a la derecha el sobresaliente cuartel. El puerto deportivo no se construyó hasta 1984. La pesca artesanal y deportiva se hace al trasmallo, al volantín, al curricán, al palangre y desde la costa con caña. De San José, no recibe nuestro viajero buena impresión: «Es un pueblo triste, azotado por el viento, con la mitad de las casas en alberca [hay un error, debería decir enjalbegada] y la otra mitad con las paredes cuarteadas. (La frase se refiere al estado de las paredes de las casas).



Temporal en piedra Gálvez. San José, 1985

Escribe nuestro viajero que, parece que San José no se ha recuperado de la crisis minera, evocando su esplendor pretérito. La historia de San José es otra diferente, nació alrededor de su castillo de San José en el siglo XVII por los ataques berberiscos a la costa del sur que se recrudecieron con la rebelión de los moriscos 1569-1570, se temía una

invasión de los berberiscos a la península, por parte de la ayuda pedida por los moriscos, a la que llamaban la "quinta columna". Alrededor de la protección de estos fuertes y castillos costeros los pescadores fueron agrupándose en casas cuevas, las primeras de San José se construyeron en el pequeño acantilado de la Calilla. Aun se pueden ver las excavaciones cerca de la playa, que progresivamente fueron abandonando, hasta construir las viviendas actuales. La minería vino después, pero este pueblo, no ha sido importante hasta que en 1984 se finalizó su puerto deportivo.

Encima de una loma sigue aún la escuela. Pasa el viajero por la puerta de «La iglesia que es pobre y su interior tiene cierto encanto». Esto es no decir nada, es como si digo que es bonita. La iglesia es en realidad una ermita de pesadores, mirando al mar sobre la carretera, cerca del Bar de Antonio. Llega hasta el sólido cuartel de la Guardia Civil a caballo de un promontorio rocoso de unos 30 metros de altitud sobre el mar, un promontorio a especie de morrón, al que algunos llaman del Sargento. Es cuarte de San José se construyó en el terreno donde estaba el antiguo castillo, que se había construido en 1735 sobre los restos, a su vez, de otro árabe. El castillo era diseño del ingeniero militar Felipe Crame, durante el reinado de Felipe V, a modo de fuerte costero, según Emiliano Martínez de Dios. Estos castillos se construían con un aljibe en su interior, aun hoy en día se puede ver los cimientos del castillo primitivo en el ala sur del cuartel.

Se vuelve el viajero desde le cuartel, se tumba en la arena y se baña en una playa desde donde se ve la torre vigía de Cala Higuera, que es visibles desde la playa de La Calilla o Piedra Gálvez y nos comenta: «El mar es menos agradable allí que en el golfo de Almería». Da la impresión que nuestro viajero visitó San José un día con vientos del levante, que si son fuertes, las olas llegan a cortar la carretera. Los ponientes se comen la arena de la playa y los levantes la devuelven a su lugar, como si la nada hubiera pasado. Un pescador de La Calilla, desapareció en el mar un día que salió solo a sacar los palangres que había echado en la tarde anterior. Allí estaba el estando de Bastián Crespo, en silla de ruedas, las primitivas casas, la mitad de la habitaciones estaban excavadas dentro de la tierra como las cuevas de Guadix o Sacromonte. En 1983 era un pueblo sin servicios, no tenía servicio médico (venía el médico de Níjar una vez a la semana), ni farmacia, ni teléfono, ni agua corriente, ni alcantarillado, cuando pasaba alguna urgencia había que ir al cuartel para que dieran el mensaje por el radioteléfono, porque ellos tenían allí una estación de radio.

La televisión no se veía bien, la antena de cerro Enmedio casi siempre andaba averiada. Había tres bares: el de Sebastián, el Emigrante y el de Diego, el supermercado de Frasquito. En el año 1985, hubo un temporal de levante con olas de nueve metros de altura que dañó el recién construido espigón de levante del puerto deportivo que obligó a reforzarlo. Los temporales se presentan de repente, en un momento, el tiempo en el cabo es muy variable y cambiante. En la feria de agosto se corría una vaquilla, y se proyectaban películas al aire libre que organizaba el pedáneo.

Permanece nuestro viajero en el pueblo unos veinte minutos, será en coche, porque si va andando hasta el final del cuartel, se baña y sube otra

vez al Pozo de los Frailes, necesita dos horas. Si nuestro viajero hubiera subido por el carril de tierra que está a la derecha pasada la ermita, hubiera visto una de las playas más bellas de España, la de Los Genoveses, Barronal, Mónsul y la piedra de la Peineta, donde se han filmado muchísimas películas. La playa del Barronal es nudista, se llega por una serie de dunas de arena perlada, barronales, azufaifos y palmitos, sobre la arena podemos observar la huella que dejó algún insecto o reptil. En la loma, cara al viento del poniente, se ve un molino de viento, que fue propiedad de don José González Montoya, reconstruido en 1960, poco antes de su muerte.

Sube nuestro viajero por la rambla de San José, que siempre mostró orgullosa su bosque de viejos y gruesos eucaliptos, regresa por la carretera del Pozo de Los Frailes hasta el cruce de los Escullos, cerca de los cortijos de la Fuentecilla, donde frena bruscamente un turismo, cuyo conductor: «viste traje de color verde oscuro, camisa listada, corbata negra». Le invita a subir a su coche, cosa extraña que un cacique monte a un autostopista, y se dirigen a los Escuyos, escrito con la ypsilon o "i griega", es en realidad una deformación fónica de escollos, que abundan en la zona, antiguamente llamada por cala de Los Galeotes, es una cala al refugio de los vientos de poniente, es famosa su playa del Arco y sus fantasmagóricas formaciones rocosas de volcánicas formas, desde allí se ven los dos frailes, cerros hermanos y gemelo de una altitud de 493 metros. Existe un mapa del siglo XVI en la Torre del Oro de Sevilla que recoge este lugar, como refugio de barcos y lugar de aguada como cala de Los Galeotes. Allí había un embarcadero para exportar esparto y barrilla en tiempos pasados, y en los años 20 embarcaban adoquines para pavimentar, dicen que Valencia se había pavimentado con bordillo de las canteras de Los Frailes. En las faldas sur del monte de Los Frailes había una fuente donde se curaba esparto (18 días en agua estancada y 21 en agua corriente, me dijo Joaquín).

Quien invita a nuestro viajero es don Ambrosio, un cacique, dueño al parecer, de aquella zona, de los Escullos y de la Isleta. En los años ochenta, en que yo viví en San José, aquellos terrenos pertenecían a una inmobiliaria de Madrid, había también una pequeña urbanización que se llamaba Las Norias, vivían unos suizos, había molinos abandonados, vivía un guarda con su familia. En la conversación que se inicia entre conductor y viajero se habla de que don Ambrosio había conocido a unos franceses en la Venta Eritaña y los había llevado allí donde quedaron entusiasmados. Esta venta no puede ser otro sino la famosa Venta de Eritaña de Sevilla, hay un famoso pasodoble «La morena de mi copla» de Jofre de Villegas / Castellanos que nombra a esta venta, famosa por su tablao flamenco. Y es ese que empieza: «Julio Romero de Torres pintó a la mujer morena...». Esta venta que estaba junto a un Hotel se inauguró para la Exposición Hispanoamericana, en 1929, y que después fue sede de la 2º Comandancia Móvil de la Guardia Civil de Sevilla, la venta ha recibido la visita de la doña picota y ha yo existe, sin que nadie se alzara contra este acto y ataque a la cultura del pueblo.

Este guiño de don Ambrosio en la Venta de Eritaña es sin duda el rasgo del cacique y del señorito andaluz más arquetipo que tópico: vino, mujeres

y cante. Que mucho criticó Antonio de Burgos en su muy loable libro: *andalucía ¿tercer mundo?*, Círculo de lectores, 1972. Antonio de Burgos es un señor de las letras andaluzas.

Siguiendo con nuestra endiablada crítica, don Ambrosio, con un ramalazo de superioridad, dice que es de Valladolid: «-En Castilla y el Norte la gente es educada y sabe del valor de las cosas. Aquí no. Cuando tiene dinero lo gastan enseguida, como si les quemara los dedos. Cuanto más pobres, más generosos». Más generosos y solidarios son, sin duda alguna. En esta novela, Goytisolo saca los tópicos de una forma generalizada, como la de que los catalanes tienen fama de agarrados, los andaluces vagos y los castellanos y del norte gente seria. Pues sepa que en todas partes cuecen habas.

Don Ambrosio pregunta al viajero de dónde es, y como el viajero le responde: «de Barcelona», palabra mágica, la expresión del rostro de don Ambrosio «se transforma, sonrío felizmente», luego le hace la confidencia de que estuvo con su difunta esposa en la Exposición Universal del año 1929 en Barcelona. Se refiere a la II Exposición en la Montaña de Monjuich, la primera se celebró en 1988 Parque de la Ciutadella. Por lo que se ve, don Ambrosio estuvo en 1929 en la de Sevilla y en la de Barcelona.

En la página 93 es donde se cuenta lo del asesinato del obispo de Almería, ya reseñado anteriormente. La posición política de don Ambrosio se evidencia como "adicto al régimen", franquista, que era la fórmula usada para los certificados de buena conducta. Pasan cerca de un poblado rodeado de huertos, que muy bien podría ser las Presillas Bajas, que fue cárcel durante la II República, de aquí le viene el nombre: de presidio. Presillas Altas que yo sepa no existen, después pasa cerca de un molino de viento, que se alza a la derecha esperando a un Don Quijote andaluz en alguna de sus aventuras. «El camino se abre a través de la gándara y Escuyos (sic) surge, de pronto, a la derecha. Es un poblado mísero asolado por los vendavales, cuyas casas crecen si orden (...) El coche encalla en un regajo y nos apeamos frente a la escuela». Que yo sepa allí nunca hubo escuela y estanco, sí dos restaurante el de Emilio y la discoteca El Chamán, que regentaba el hijo de Emilio. El restaurante de Pedro ya no está.

Allí se alza el gran castillo de San Felipe, que no nombra ninguno de nuestros interlocutores, era una batería de cañones, nos hablan de una torre del homenaje, que estos castillos de costa no tenían, se celebra una boda en la capilla, la de doña Julia, y ya no se nos explica nada más. La capilla no la conocí. En los tiempos que en yo lo conocí 1983-85 no tenía verja y se podía entrar perfectamente dentro, se le veía abandonado, yerbajos, grandes salones con paredes negras de hoguera. Actualmente, a alguien se le ocurrió proyectar películas en el patio de armas, durante los meses de verano, acondicionado como cine al aire libre. Aquí parece otra vez el cabo de los civiles que saludo a don Ambrosio, y se llama Elpidio. Se habla de que el castillo muy bien hubiera servido de cuartel y no hacer uno nuevo, junto al lado del castillo, sobre el promontorio de rocas, allí abajo está cala Tomate, como un largo escollo o farallón que se mete en el mar como un cuchillo, con un alguero que da fama al sabor de su fauna marina.

Mala vida la de aquellos servidores del orden, carabineros les llamaban hasta año 1941 en que se fusionaron con la Guardia Civil. Desde Los Escullos intentaron comunicarse por una pista por la costa con San José, por el cuartel de de Loma Pelada, pero al llegar cerca de la torre vigía de cala Higuera los zoquetes ingenieros se equivocaron al hacer coincidir las dos pistas en direcciones opuestas, y se quedó incomunicados. Pasado el cuartel de Loma Pelada (destruido aunque conservaba el aljibe) había una cantera de greda o creta (carbonato cálcico de color blanco azulado, especie de arcilla blanca). Mineral blanco, la grea, que abunda en la costa como en Los Genoveses, bajo el Morrón.

Me contó Pepe, un viejo constructor de San José que el cuartel de Loma Pelada lo hicieron llevando el material en barcas y desde la costa lo subían en mulos. Así lo construyeron porque no estaba la pista de ahora, sino una vereda que usaban los cosecheros de esparto.

Antes de despedirse el cabo pregunta a don Ambrosio si se acordó de aquello que le dijo. Éste le responde: «La semana pasada telefoneé a su secretario y prometió llamarme un día de estos». Indudablemente se evoca el uso de una recomendación, nos deja a los lectores la libertad de pensar en lo que nos parezca mejor. En aquellos años del franquismo al cacique del pueblo tenía poder para cambiar a un cabo de Puesto, y esto debía ser lo que el cabo le pidió, que le sacara de aquel cuartel de Los Escullos y le diera un nuevo destino.

Un cuartel sobre un acantilado en absoluta soledad olvidada, y a 40 kilómetros de Almería, no era el mejor lugar para vivir o educar a los hijos. Hoy se ven sus muros desolados, áridos, escombros y hábitat del lagarto.

Continúan los viajeros por la carretera de la costa, allí se encontraba, cuando yo vivía, al borde mismo del mar, un promontorio, el conocido cortijo del Notario, y a la derecha había un carril hacia el cerro de la Rellana a 378 metros de altitud, abancalado y cultivado con chumberas. Llegan a un poblado que no se nombrará en la novela, y que no puede ser otro sino la Isleta del Moro Arráez, un poblado de pescadores al refugio de un islote muy próximo a otro que se une a la costa por un corto istmo, son como dos huevos prehistóricos empollados en el mar, y que algunos llaman los Huevos del Moro, porque esto fue refugio de berberiscos y piratas. Aquí siempre había gallinas sueltas en la explanada, un lavadero a la entrada, secaderos de pescado, especialmente de melva o pulpos, o de algún marrajo, varadero de barcas, un pequeño espigón y en el mar, unas traineras que los nativos llaman barcos, al refugio de los vientos de levante. Pero cuando soplaban el poniente pasaban los barcos al otro lado del peñón o playa del Peñón Blanco y cuando se convertía en temporal se los llevaban al pueblo, el pueblo es Carboneras trae mala suerte pronunciar este nombre, los pescadores son muy supersticiosos. Un lugar ideal para los coleccionistas de paisajes mágicos. Huele a redes y a sal. Cuando yo lo conocí, el tío Antonio acababa de construir un Hotel de ocho habitaciones y bar con terraza de verano, tenía una huerta en las cuevecillas de arriba que regaba con agua de cisterna, que traía el yerno de Pedro en un camión cisterna. Antonio murió y dejó el negocio a cargo de su emprendedor hijo que también se llama Antonio. Había otros bares como el bar La Ola y La

Marina con amplia terraza. Tenía una escuela, una iglesia, pero no tenía médico ni farmacia ni tiendas. Ahora es una barriada de apartamentos nuevos y ha perdido su encanto, su poesía, su aislamiento del mundo.

Yo conocí en La Isleta a tres joaquines, el primero el tío Joaquín el más tenía 82 años, viejo de los isleños, vivía junto a la casa de El Chinorro, era un artesano del esparto, sus cestos y, sobre todo, las esparteñas eran una obra de arte, me regaló un par a cambio de una talla de madera que le hice de un caballo. En una exposición de artesanía que hicieron en la Diputación de Almería llevaron sus esparteñas y estaba tan contento que no paraba de referirlo a todos. Me dijo una vez que en su juventud quien no sabía hacerse unas esparteñas o gubias iba descalzo. Otro Joaquín tenía un cortijillo junto a una noria en el camino hacia la isleta, vendía conejos y huevos, y, además criaba un marrano que cada año que por diciembre hacía la matanza, y me invitaba al acto social más importante del año. Empezábamos a las 9 de la mañana bebiendo palomitas (aguardiente con agua) y acabábamos por al noche comiendo morcillas recién cocidas, con un pedorreo impresionante. ¡Qué tiempos aquellos!, el tercer Joaquín era el hijo de este último había que nacido el mismo día mes y años que yo y le llamaba mi hermano gemelo. Me enseñó a hacer cestillos de esparto con la técnica que llamaba del peine, ya que todas las hebras del esparto salían unidas y perfectamente unidas, y de vez en cuando para decorarla intercalaba algunos espartos coloreados. Una técnica artesanal que ya se ha perdido.



(La Isleta del Moro)

Los habitantes de la Isleta son emprendedores, conocen el litoral como la palma de la mano, pescadores de bajura, los barcos grandes también se llaman bacas o traineras, atados a la mar con el hierro de fondo esperan salir por las noches a la melba, y los botes varados en la playa al calamar y al besugo. Para sacarlos de la mar se necesita un torno

y encajarlos por los parrales o especie de vías. Ahora en el 2005 se ha transformado en apartamentos. La jerga marinera es muy curiosa, a sacar la jábega o red a mano con los cinturones les llaman enjuagar o halar. La braza en la medida de profundidad (1.75 m.), al tapón del suelo de la baca para desaguarla le llamaba bitoque, Ir a pescar echar un lance, según la hora puede ser a prima o al alba. La boyas o corchos de las redes de llaman relingas. En la mar no hay cuerdas, sino cabos, jarreta, tralla. Vientos de leveche, boiras...

Son muy religiosos, tienen una iglesia/ermita, en el año 1984 yo asistí a una boda, la hija del dueño del bar de La Marina. Una boda donde su subastaron todas las prendas íntimas de la novia. Los botes de pesca costera echan lances para la yampúa al volantín, las sacas con los salabres, otro muy apreciados en las noches de luna llena son los besugos de bigotes rojos pescados con la carnaza del calamar de la bahía con apotera o ancoreta al tiento, las lechas se pescan al curri entre los Gatos y la Polacra. El pescado de esta costa es muy sabroso, único, debido a la limpieza de los algueros. Como los botes son de madera casi siempre el calafate se pasa el día carenado. Los pescadores cosiendo redes, y las mujeres en el lavadero que es su lugar de reunión.

Entra don Ambrosio a La Isleta como un rey mago, repartiendo caramelos a los niños, mientras estos se atropellan por coger uno, un tal Juan dice que quería verle para pedirle prestada la casa que, el cacique había comprado al Pascual. Tan sólo por dos meses, porque vivían cinco en una sola habitación y la Martina que espera otro crío. El cacique se niega a pesar de darle Juan su palabra de hombre, a pesar de las súplicas y de la intervención de María, «una mujer gruesa, de rasgos salientes como el Juan, que camina ciñéndose la falda a las rodillas, para quien el viento no la levante, don Ambrosio da excusas: «Esas cosas no se arreglan en un día, ni en quince... Cuando sepa algo te lo comunicaré por carta». Evidentemente tenía que ser por carta, allí no había teléfono.

El viajero y don Ambrosio van a casa de Joaquín a comer gachas, lo más normal son las migas de harina o de pan con pescado frito, una delicia gastronómica. O también los "gurullos", pasta realizada artesanalmente con harina de trigo duro, agua y sal, de herencia musulmana y que se usa para dar cuerpo y acompañamiento a guisos y "caldos de pimentón", elaboraciones a base de pimiento rojo seco de igual denominación que la especia, famosos en Almería. Allí arriba, en la vaguada, había un bosquecillo de palmeras y pequeña alberca en la ladera, en la loma el cortijo de don Moisés, con unas banderas españolas en un mástil como si fuera un cuartel, también las había pintadas en los muros de los balates encalados. Muy cerca de allí se esconde por un camino de pinos, la playa del mismo nombre, pequeña, recoleta, salvaje, cerrada, solitaria y recogida.

Salen de La Isleta en coche hacia el cortijo de los Nietos.

Yo tenía a la Isleta como a mi Arcadia, sin embargo, cuando la vi por última vez en el verano del 2005, me decepcionó sobremanera, no tenía palabras al ver tantos apartamentos, tanta especulación y no es que yo esté en contra del progreso, sino que estoy en contra de que me roben mis

recuerdos de un lugar idílico. Ese idílico lugar de mis sueños ha pasado, ahora, pasa a ser Huebro, encima de Níjar, que tomaré como patria chica, porque ya no queda un lugar en el Campo de Níjar donde soñar despierto. ¿Conoces el secreto de Huebro? Pues el secreto de Huebro no te lo puedo explicar con palabras, has de ir a allí y descubrirlo por ti mismo, nadie te lo va a contar, tú solo lo tienes que averiguarlo. Este es el verdadero secreto, que sólo se puede ver allí.



Huebro. 2005

9.- DE LA ISLETA A LAS NEGRAS Y CARBONERAS

En el capítulo IX, el cacique don Ambrosio, que además es un racista, se las tiene de superior porque es castellano puro Valladolid, se muestra orgulloso de sus orígenes, me parece bien, Castilla fue reconquistada por la generación del 98, entre ellos Azorín que pensaron que en Castilla residía la pureza de España. Nuestro cacique tiene aires de grandezas, habla de artistas, reyes, santos y conquistadores, y, olvida que no hay gente más orgullosa que los pescadores de la Isleta del Moro Arráez, son valientes, expertos y sufridos navegante, gentiles, solidarios, abiertos y respetuosos con sus mayores, y cuando hacen un trato es un trato para toda la vida, su palabra es un contrato. Hilario era un vecino pescador de la Isleta, soltero, que vivía junto al varadero con su madre de casi noventa años, fue tripulante de un mercante y dio cinco veces la vuelta al mundo, luego dejó al azul del mar y tomó el verde a la guardia civil.

Este capítulo IX, contiene una serie de improprios y desaciertos históricos y partidistas de Almería, cuando dice: «Los almerienses nunca han sido protagonistas de su historia, sino más bien comparsas, resignados y mudos». Cuando el pasado árabe de Almería ha sido muy importante, véase su alcazaba, menos mal que lo remienda con ese dicho que el narrador se inventa: «Cuando Almería era Almería, Granada era una alquería», y que no queda mal para eslogan, pero esto no es así. Almería dependía del Califato de Córdoba. La fundación de la ciudad de Almería se remonta al año 955 por el califa Abd-al-Rahman III Al-Nasir, comenzó por la construcción de la fortaleza de la Alcazaba y el amurallamiento del recinto, la medina, la mezquita. Consta el castillo de tres recintos, los dos primeros de la época musulmana, y el último, construido en 1522 por el Emperador Carlos I. Fue declarado Monumento Histórico-Artístico.

Considerada como la fortificación musulmana más grande de España con 1.440 m. de perímetro amurallado. Con la desintegración del Califato de Córdoba en 1009 tras la muerte de Hixem II, Jairán se apodera de la ciudad y se independiza de Córdoba y se convierte en uno de los Reinos de Taifas más florecientes (1041-1091). En 1147 los cristianos bajo el mando de Alfonso VII tomaron la ciudad, pero diez años después, los almohades la reconquistan. Pasará al reino nazarí de Granada hasta que en diciembre de 1489 fue reconquistada o invadida definitivamente por los Reyes Católicos. Firmada las capitulaciones e incumplidas después.

Juan Goytisolo se hizo arabista, después de este libro, recojo unos párrafos para el prólogo de la obra "*La arquitectura del Islam occidental*" (Lunwerg):

«El extraordinario patrimonio artístico y cultural de Al Andalus formó parte durante centurias del mundo occidental antes de ser desalojado de él por la nueva idea de Europa, devuelta a sus raíces helénicas sin intermediario de los árabes, forjada en el Renacimiento. Esa Europa inventada a finales del siglo XV separó brutalmente las dos orillas del Mediterráneo y repudió como ajena la

realidad cultural que la alimentó durante la Edad Media. Es hora ya, próximos a entrar en el nuevo milenio, de que reincorporemos dicho patrimonio al lugar que le corresponde, como expresión de una occidentalidad distinta, representada por Al Andalus en el terreno de la arquitectura, filosofía, ciencia y literatura.

»Las grandes creaciones omeyas, almorávides, almohades y nazaríes -frutos de los trasvases y corrientes migratorias entre la Península y el actual reino de Marruecos, así como sus ramificaciones magrebíes, sursaharianas y mudéjares-, han de ser vistas hoy como paradigma de una visión ecuménica que incluya a las naciones de diferencia, anomalía, mezclanza y fecundación».

Su cultura era floreciente, ser poeta te podía dar un cargo de visir. Tomo una estrofa del siglo IX, sobre Almería:

*He mandado mi saludo en el collar
de una paloma que será sobre la comarca
de Almería como un pebetero.*

Al-Mutasin (1042-1091)

Nuestros viajeros van en coche desde La Isleta hasta Los Nietos por el cortijo del Nazareno, y en Los Nietos el conductor ha de aprovechar para cumplir una visita, antes de regresar a la capital, nos da a entender que don Ambrosio vive en Almería. Luego los viajeros toman dirección Este, hacia los Pipaces, que deben ser el actual Albaricoque, aquí es cuando aparece el gitano montado en un borrico, el chofer da un bocinazo y el animal se espanta.



(Cartel de direcciones en Albaricoque)

Llegan al cruce de Níjar y las Negras, carretera que actualmente sube a Níjar por Campohermoso, y al sur por Fernán Pérez. Aquí se despiden, nuestro viajero quiere pagar el viaje, pero don Ambrosio se lo impide

porque ya había pagado la comida que había hecho Joaquín con las gachas. Don Ambrosio se disculpa porque «debe visitar a un amigo salmantino que fue delegado provincial después de la Cruzada». Las tropas franquistas tomaron la guerra civil como una Cruzada Nacional de Liberación. Tras media hora de caminar llegan a Fernán Pérez, queda a la derecha en un declive, es una de las zonas más llanas de estos campos. Cuando yo pasé por primera vez por Fernán Pérez en 1984, sentí la soledad más despiadada, las gallinas eran dueñas de las explanadas. Todavía quedaba un molino como el que nos cuenta el narrador «Recortado contra el cielo, se divide un molino de celas, como los que giran en el campo de Cartagena, entre La Unión y los Alcázares (...) el de Fernán Pérez rueda aún con un crujido sordo, y desde lejos, parece una flor de pétalos inmensos y abardillados». A Goytisolo le ha quedado muy poético: «una cola de mujeres con aguaderas recogen agua de la fuente».

Nos cuenta el narrador que la población vive de la agricultura y de las minas de oro de Rodalquilar. Hay que tener en cuenta que entre Fernán Pérez y Rodalquilar como de Las Negras, media una distancia de unos diez kilómetros, hoy unidas por una carretera asfaltada y que hay que pasar un pequeño puerto de montaña. Nuestro viajero está perdido ante el plano que maneja. Luego pasará por Hortichuelas, se halla en una hondonada, en un paraje volcánico desértico como los de Lanzarote, oasis de palmeras, y casas como fortines encalados, y molinos en ruinas, la imagen de África es constante. La carretera le llevará a Las Negras, en la costa, junto a un acantilado, el mar «alborotado da tumbos sobre la playa», una metáfora de olas muy acertada, que me hace recordar a los gatos de la Isleta, que cuando estaban hartos de comer la morralla (pescado menor y variado sin valor comercial), se echaban a rodar por el rebalaje.

En Las Negras, nuestro viajero es reconocido por Juan Gómez un mozo que fue con él, el sábado en la caja del camión hasta Los Pipaces y le «arrastra al bar cogido del brazo». Esta costa fue famosa por la abundancia de meros, por ello dirá el brigada de la guardia civil «deslizándose una mano blanca sobre los lamparones de la guerrera», que ese año se va a celebrar el concurso o campeonato nacional de pesca submarina. Si hay un pez codiciado al Este del Cabo de Gata son los abadejos, también las zamas, zalemas, sargos, lechas, melvas, rascacios, dobladas, pargos y meros, que hacen las delicias de los submarinistas a pulmón libre, porque con botellas de aire está prohibida la pesca.

Nos dirá el narrador que atraviesa «una rambla frente a una cáfila de cortijos desmoronados y en albercas». Me llama la atención esta frase por el uso de «cáfila» que no esté en el diccionario almeriense, y los cortijos está desmoronado y en albercas, a mí me parece que nos muestra la imagen como si el cortijo hubiera perdido el techo y el rectángulo de muros o paredes semejan albercas vacías.

Aprecio, lo que debe ser un error ortográfico, cuando escribe en la pg. 133: «Los de Fernán Pérez se zampan en el portal de una casa y me aproximo también». Fernán Pérez debe ser tomado por Las Negras, ya que no son barriadas unidas, que es lo que nos da a entender el viajero, distan unos diez kilómetros. En la página siguiente nos hablará del color azul de

los ojos de las mujeres, esto es cierto, he podido comprobar que en la Isleta del Moro y aquellos pueblos de costa, abundan personas con los ojos azules, un maestro de San José me dijo que la teoría más acertada es que los normandos invadieron y poblaron estas costas que le servía de refugio en el siglo VII. La historia nos cuenta que los normandos llegaron a Sevilla en 844 remontando el Guadalquivir. Y esto me recuerda a un bello libro de Caballero Bonal "Ojos de Ágata" que nos habla de un misterioso normando.

Acude nuestro viajero a la casa donde hay un difunto y asiste al velatorio, se hace amigo de uno de los visitantes que es de Fernán Pérez, un pariente lejano, ha venido al entierro, sin explicarnos qué parentesco tiene con el difunto, que un joven que se tiró cinco años en la Legión por despecho amoroso, muy romántico queda, y al licenciarse enferma en cinco días, que le llevan a la tumba. Llegará el sacerdote, cargan el ataúd sobre los hombros y lo llevan al camposanto, es un cementerio tan desnudo como el paisaje que lo circunda». Durante la ceremonia del entierro aparecen unos relámpagos, que como en la obra de Don Juan Tenorio, el cementero es protagonista luctuoso. Cuando cae la tormenta llega la desbandada, la gente corre, temiendo la lluvia «y el sacerdote y la familia quedan rezagados y nadie se acuerda de ellos». En Almería llueve poco, pero cuando llueve, llueve de verdad y fuerte. El nuevo amigo anónimo de Fernán Pérez, propone llevarlo en motocicleta hasta coger el coche de línea que va al pueblo (Carboneras es tabú, superstición). En los momentos de salir, montados ya en la moto, sale Juan Gómez del bar y le corta el paso. Como lo ve bebido, no quiere de nuestro viajero nada con él, porque en realidad lo que quiere Juan es que le busque un trabajo en Barcelona, y en una actitud dramática implora: «-Solo tengo mis manos- dice- Míralas».

Pero el viajero quiere salir de las Negras, y se monta en la motocicleta que le ha ofrecido el anónimo amigo que acaba de conocer en el entierro de las Negras y que se queda con el nombre de «El de Fernán Pérez». Como arranca la moto y se alejan, a nuestro viajero no le da tiempo mirar las manos a Juan Gómez que las tenía extendidas para que viera, seguramente, unas manos encallecidas por el durísimo trabajo de cavar la tierra o en las rocas de las míseras minas de oro de Rodalquilar. Como está medio borracho le pide a gritos que se lo lleve con el viajero a Cataluña, donde hay trabajo. En realidad, en la novela social de los años 50, o realismo social, el autor no se solidariza con los desheredados obreros, sino que busca que el propio obrero haya la revolución contra el franquismo en lo que se convierte el autor en un agitador, por eso la censura y las prohibiciones de publicaciones de este tipo.

10.- DE CARBONERAS A ALMERÍA

Los capítulos X y XI son muy descuidados, se pudieron haber suprimido, tratan de ser un resumen general más que una novelación final. El anónimo conductor de la moto (El de Fernán Pérez), le deja en el cruce de Níjar y San José, no sé qué punto exacto es éste, quizás ya en la N-344, donde nos dice que el coche de línea de Carboneras sale de Almería a las cinco y media de la tarde, permanece al borde de la carretera media hora esperándolos. Aquí hallamos un error de tiempo real, horarios imposibles de cumplir. Si comió en la Isleta del Moro gachas con don Ambrosio acaban a las 3 de la tarde, luego lo deja en el cruce de Níjar a las Negras, tienen que andar unos doce kilómetros, asistir a un entierro, y regresar en moto a un cruce ignorado: cruce de Níjar y San José. Esto es imposible estar a las seis de la tarde para tomar el coche de línea a Carboneras. Amigos lectores hagan las cuentas.

Llega nuestro viajero al pueblo (Carboneras), seguramente tirando por el desvío de la Venta el Pobre, nos habla de la superstición que existe al nombrarlo «tocan madera y se santiguan», es cierto, se nombra en perífrasis: «Ese puerto que queda entre Garrucha y Agua Amarga». Los pescadores tienen esta superstición y no saben muy bien por qué, es como lo de no comer bogas, porque dice que una vez se encontró un pescador un dedo humano dentro del estómago de una boga. Cuando la boga es un pescado blanco riquísimo, sobre todo cocido y aderezado con una ensalada.

El coche de línea se detiene en la plaza, fin de trayecto, frente al Dispensario Antitracomas. Una pareja de civiles rondaba con mosquetón en bandolera. «Contorneando los muros del castillo, me acerqué al mar». Era mal día: «el mar embestía contra la playa, negro y enfurecido», o más adelante lo reafirma «La playa estaba desierta y el viento azotaba el casco varado de las traineras. La costa se alejaba en escorzo hacia los acantilados del faro de Mesaroldán (sic) [Mesa Roldán] y Playa de los Muertos. En dirección a Garrucha los farallones emergían festoneados de espumas».

En una taberna del pueblo pidió un litro de vino de Jumilla y se aparta a beber solo a una mesa, acuden dos hombres de mediana edad, uno era aguador o azacán y el otro apareaba carros. Nuestro viajero está cansado de tanta pobreza y de tantos lamentos y letanías. El azacán comentará una tontería «-Por esto me gusta Almería. Porque no tiene Giralda ni Alhambra...» Vaso a vaso se bebe el litro de vino, no dice una botella sino un litro, el dueño o patrón de la taberna le acerca la botella, pero no está para beber más. Toda la tarde estuvo vagando por el pueblo sin saber adónde le llevaban los pasos. Era un día de tormenta, de tormenta climática y de tormenta interior, de indignación moral ante la miseria que ha visto durante los tres días de viaje, por eso dirá (pg.125) "La tempestad había desfogado su cólera y yo seguía a cuestas con la mía". Es decir, Seguía a cuestas con su cólera, y decide emborracharse, el viajero llora de rabia e impotencia. Se acuesta sobre la arena de la playa, donde permanece varias horas. Unos niños le despiertan y al levantarse oyó

decir a uno de ellos: «-Parece que se ha muerto alguno. Mi madre lo ha visto llorando». Es un final triste como una forma de denuncia social, novela social, que ante la falta de información en los medios de comunicación por culpa de la censura franquista, estas novelas trataban de hacer ver a los lectores la necesidad de un cambio social.

En el capítulo XI y final, hay una elipsis, nuestro viajero aparece en Almería. "Treinta y seis horas después, lavado y afeitado como Dios manda, retiré el equipaje de la consigna y cogí el coche de Murcia". Es un despiste del autor ya que el viajero ha pasado cuatro días. En el kiosco de la central de autobuses había comprado *El Yugo* y un ejemplar de ABC del domingo». Lavado y afeitado supongo que sería en un Hotel o Fonda de Almería, y que el equipaje lo recogería en consigna antes de ir al Hotel o Fonda. ABC, debe ser un ejemplar atrasado. Porque según los cálculos este día de partida ya es miércoles, y no es domingo, no sabemos si es por la mañana o por la tarde.

Al hojear/ojear las noticias, el viajero nos aporta datos para buscar en la hemeroteca y poder averiguar la fecha exacta de este viaje, la primera noticia se refiere a septiembre, victoria consecutiva de la selección española de baloncesto sobre Portugal. La segunda noticias se refiere a la 1ª Ferida regional de Actividades Leonesas, de la que he podido averiguar que la presentaron Luis del Olmo y Nelia Pérez Alfaro, pero no tengo acceso a la hemeroteca del desaparecido periódico almeriense *El Yugo*, salvo que en el futuro algún investigador le interese buscar la fecha de este acontecimiento que no dará una referencia exacta. Hay también unas fotos de la Reina de la feria de Burgos.

Cuando se dio cuenta había dejado atrás a Tabernas, Sorbas y Puerto Lumbreras, el coche avanza hacia Totana, entre una doble fila de árboles. El vecino de asiento le pide prestado *El Yugo*, que comenta una noticia del periódico:«-Parece que este años tendremos más aceitunas». Y aquí acaba la novela.

Las conclusiones a las que he llegado tras una pausada y reflexiva lectura es que su autor Juan Goytisolo nos ha deleitado al introducirnos en un mundo muy particular a su medida, más que un libro de viajes nos quiso hacer un valiente reportaje aproximado de la vida social y económica almeriense de aquellos tiempos del franquismo. A pesar de todo fue valiente porque se arriesgó a que le metieran en la cárcel, a pesar de que la primera publicación fue en 1959 en Francia.

11.- VACABULARIO DEL LIBRO: « CAMPOS DE NIJAR»

He recolectado por orden de alfabético una selección de arcaísmos aparecidos en el libro de *Campos de Níjar* que pueden resultar desconocidos o nuevos a algunos de los lectores:

Abarquillados: Con forma de barquillo.

Adrales: Tablas que se ponen a los lados de carros o camiones

Agave: Pita

Álabe: Esteras colocadas a los lados del carro

Alarife: Albañil

Alijares: Ejidos o afueras de una población que permanece inculto

Alfoz: Arrabal, término o pago de algún distrito, o que depende de él.

Añojales: Barbecho, tierra que se deja sin cultivar durante algunos años.

Algaida: Bosque de matorral espeso.

Atochares: Plantas de esparto.

Azacán: que se dedica a trabajos humildes como aguador.

Cáfila: Conjunto de persona, animales y cosas.

Canchales: No la recoge el diccionario.

Cangilones: Cántaros de la noria que recogen el agua.

Cantizales: guijarros, peñascos, cantos rodados.

Cuévanos: Cesto que se lleva a la espalda.

Donosura: Donaire, gracia y chiste.

Entreliños: Espacio que se deja sin cultivar entre vide u olivares.

Espadaña: Especie de junco. Campanario de una pared con campanas.

Faralones: rocas altas que sobresalen del mar y a veces en tierra firma.

Gándara: Tierra baja inculta llena de de maleza.

Gayules: No es palabra del español. Parece derivar de gay en plural.

Gola: Embocadura estrecha de puerto o río.

Granatilla: Mineral rojo

Guadapero: Zagal que lleva la comida a los segadores.

Henequén: Especie de agave, pita o sisal.

Jayanes: persona de gran estatura o fuerza.

Jemeques: Gimoteo.

Jorfes: Muro de piedras sin obras. Balate.

Malacate: Cabrestante movido por una caballería.

Nava: Llanura cultivable entre montañas, a veces pantanosa.

Nopal: Chumbera.

Pandear: Torcerse, combarse o alabeándose una cosa.

Palo marrana. Palo para hacer girar la noria.

Paramera: Región desértica y sin vegetación.

Paratas: Bancal pequeño en terreno pendiente.

Parrales: Parras sostenidas por armazón.

Pimpollos: Vástagos de los árboles.

Riparias: variedad de vid o parra.

Tolvanera: Polvareda. Remolino de polvo.

Tunas: Chumbos.

Vargas: Parte más inclinada de una cuesta.

Edición limitada y numerada de 50 ejemplares para conmemorar el próximo cincuentenario del primer viaje de Juan Goytisolo a Almería y Campos de Níjar.

Número del ejemplar:

Esta obra se dio por finalizada en San José (Almería) el día 8 de septiembre de 2005, con motivo de un viaje que realizó el autor para confirmar que el Campo de Níjar seguía en su sitio.

